

## Presentación

Hemos creído importante traducir y editar este cuaderno de formación política del Partido Socialista francés, teniendo presente el fundamental aporte, tanto intelectual como en realizaciones concretas, que dicho partido ha realizado al movimiento Socialista mundial. Un Socialismo que siempre consideró inseparable la lucha social por una mayor Igualdad, de la profundización de la Democracia y de la Libertad.

Fue en París donde se conformó la Internacional Socialista, esta vez integrada por los recientemente constituidos partidos Socialistas, a diferencia del primer congreso de 1864, al que acudieron las incipientes organizaciones gremiales de los trabajadores. Aquel congreso de 1889, fue realizado en el año del centenario de la Revolución Francesa como reafirmación de la convicción de seguir luchando por sus principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Un movimiento que dio pensadores y activistas como Jean Jaurès, quien a comienzos del siglo XX se preguntaba: "*¿Pero está condenado el hombre a no comprender la libertad sino como facultad de explotar a otros hombres?, ¿Está condenado a no comprender lo infinito sino como el crecimiento ilimitado de la riqueza opresiva? Hoy no es permitido, no es posible tener esclavos, ¿y ha disminuido por ello la Libertad?... No hay nadie hoy entre los vivos que padezca por no tener esclavos*". Es posible preguntarnos entonces, a comienzos de un nuevo siglo, si no es hora de emprender una lucha frontal para erradicar la pobreza, para que todos disfrutemos en la misma plenitud de la Libertad. Infatigable luchador por la Paz, murió asesinado a manos de un fanático nacionalista, por su decidida oposición a lo que la historia denominaría Primera Guerra Mundial.

La década de los ochenta y hasta mediados de los noventa, el Socialismo francés volvió a tener un protagonismo determinante en la vida política francesa e internacional, bajo el liderazgo de Francois Mitterrand. Francia fue un bastión de lo social, en pleno auge de la revolución conservadora que lideraron Thatcher en Gran Bretaña y Reagan en los Estados Unidos. Nos decía Mitterrand, en un discurso pronunciado frente al Parlamento Europeo en enero del '95: "*No nos equivoquemos: los mercados no son más que instrumentos, no son más que mecanismos que están gobernados, muy a menudo, por la ley del más fuerte, mecanismos que pueden conducirnos a la injusticia, la exclusión y la dependencia, a menos que el necesario contrapeso sea provisto por aquellos que puedan hacer valer su legitimidad democrática. Al lado de los mercados, hay espacio para actividades económicas y sociales basadas en los conceptos de solidaridad, cooperación, asociación, reciprocidad y el interés común, en definitiva, los servicios públicos*".

Hoy es Leonel Jospin, primer ministro francés socialista, quien nos dice *"que los Socialistas estamos de acuerdo con la economía de mercado, pero rechazamos la idea de una sociedad de mercado"*. Son los mismos principios y valores, que adaptados a las nuevas circunstancias, se aplican a través de la acción de gobierno.

Henry Weber, secretario de formación del PS francés, en el trabajo que reproducimos en las páginas siguientes, persigue este objetivo de demostrar la continuidad en el tiempo, y su plena vigencia en nuestros días, de los ideales que dieron origen a nuestro movimiento. Por eso para responder a la pregunta que titula este trabajo, en primer lugar recurre a las raíces de nuestro pensamiento, en un todo de acuerdo con Francois Mitterrand quien nos decía que: *"desconocer nuestras raíces, separarnos de ellas, constituye el gesto suicida de un idiota"*.

Define como los tres grandes objetivos del accionar Socialista, luchar por una democracia social y participativa, darle a todas las mujeres y hombres la posibilidad de modelar la sociedad futura y asumir el compromiso por humanizar la sociedad poniendo la economía al servicio del pueblo. Para luego preguntarse cómo se llevan a la práctica en la actualidad aquellas líneas de pensamiento y guías para la acción, previo repaso de cómo las mismas ya han contribuido a transformar positivamente la realidad a lo largo de todo el siglo XX. La conclusión es que sigue siendo fundamental defender, consolidar y profundizar la democracia, ya no sólo fronteras adentro sino a escala mundial; hoy se hace imprescindible regular la globalización y la nueva revolución tecnológica; aprovechar las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico que está liberando al hombre de las tareas rutinarias, lo que hace necesaria una nueva reducción de la jornada laboral, para permitir distribuir entre todos el trabajo existente y abrir la posibilidad de una sociedad caracterizada por una mayor utilización individual y social del tiempo libre.

En el capítulo siguiente se aborda en detalle la aplicación del pensamiento socialista en la actual realidad política francesa, donde el Socialismo es integrante mayoritario de una coalición de gobierno denominada la Izquierda Plural, que también integran Comunistas y Verdes.

Por último Henry Weber, reproduce fragmentos de una conferencia en la cual confronta el pensamiento Socialista con las distintas vertientes del pensamiento político y económico, para contextualizar con claridad en el conjunto del arco político nuestros principios y valores. También encuentra espacio para polemizar con los planteos de la llamada "Tercera Vía", impulsada por el Nuevo Laborismo británico.

Sería injusto finalizar esta presentación sin agradecer a la Fundación Jean Jaurès, cuyo aporte económico hizo posible la traducción e impresión de este material. Queremos extender éste agradecimiento al permanente trabajo que la Fundación realiza no sólo en Francia, sino en todo el mundo para difundir los ideales del Socialismo Democrático, facilitando el encuentro y promoviendo el diálogo de

sectores progresistas, apoyando los movimientos y partidos políticos que luchan por la Democracia y la Justicia Social.

Alfredo Lazzeretti  
Director  
Septiembre 2001

**¿Qué significa ser Socialista a comienzos del siglo XXI ?**

**CUADERNOS DEL  
DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES**

**Julio de 1999**

# ¿QUÉ SIGNIFICA SER SOCIALISTA EN EL SIGLO XXI?

**Henri Weber**

Secretario nacional de Formación  
del Partido Socialista francés

Traducción del francés revisada por Susana Delbó

**Sumario**

**Introducción**

## **¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?**

- 1. Bregar por una democracia social y participativa**
- 2. Preparar nuestro futuro colectivo**
- 3. Civilizar, humanizar la sociedad**

## **ACTUALIDAD DEL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO**

- 1. Defender, consolidar, profundizar nuestra democracia**
- 2. Ordenar la globalización y la nueva revolución tecnológica**
  - Para una nueva arquitectura del sistema financiero y monetario
  - Para la Unión europea y la cooperación internacional
- 3. Por una civilización del tiempo libre**
  - Cinco objetivos

## **¿QUÉ SIGNIFICA HOY EN DÍA SER SOCIALISTA?**

- 1. ¿Quiénes somos?**
- 2. ¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros adversarios?**
- 3. ¿Qué proyecto proponemos?**

## **DEBATE**

- 1. Socialismo democrático y capitalismo**
- 2. Socialismo democrático y liberalismo**
- 3. Socialismo y justicia social**
- 4. Socialismo y comunismo**
- 5. Socialismo democrático y totalitarismo**
- 6. El buen uso de los ideales políticos**
- 7. Tres se reducen a una**
- 8. “Tercera vía”: ¿dónde están las divergencias?**

## **RESUMEN**

**¿Qué significa ser socialista hoy en día?**

## INTRODUCCIÓN

### ¿Qué significa ser socialista hoy en día?

- *La palabra socialismo aparece por primera vez en francés en 1831, bajo la pluma de Pierre Leroux (Obras completas – artículo 1851). Contrariamente a lo que se piensa comúnmente, esta palabra no se oponía entonces a capitalismo o a propiedad privada, sino a individualismo y comunismo. “Yo escribí la palabra socialismo por primera vez, escribe Pierre Leroux en 1863. Significaba entonces un neologismo, un neologismo necesario. Forjé esta palabra para establecer una oposición a un individualismo que comenzaba entonces a prosperar”*

En los albores de este siglo XXI, el socialismo lleva las riendas, no dejamos de repetirlo, en once de los quince países de la Unión Europea, y constituye la principal fuerza de alternancia allí donde se encuentra en la oposición como en España.

Esta fuerza de los partidos socialistas contrasta con la debilidad de las otras familias de la izquierda, y especialmente con la de nuestros “hermanos enemigos comunistas”, gravemente golpeados por el fracaso de los Países del Este.

Sin embargo ¿en qué, precisamente, estos partidos son todavía socialistas?, pregunta irónicamente un coro abigarrado de comentaristas. Los partidos social-demócratas han renunciado a la conquista del poder por la violencia revolucionaria y se han incorporado a la democracia parlamentaria a comienzos del siglo XX. Han renunciado a la colectivización de las empresas y adherido a la economía de mercado inmediatamente después de la Segunda guerra mundial.<sup>1</sup> En ambos casos, los socialistas franceses siguieron este movimiento, con un poco de atraso, pero terminaron por seguir los pasos.

Ahora bien, lo que constituía la originalidad del socialismo, su diferencia con todas las otras familias de la izquierda republicana y democrática - observan esos buenos apóstoles - ¿no era acaso la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción y de intercambio?

El punto en común de la mayoría de los teóricos socialistas, ¿no era acaso la de imputar a esta propiedad privada la responsabilidad de todos nuestros males: la explotación de los trabajadores, la división de la sociedad en clases antagónicas, la confiscación por parte de los dominantes de los incentivos del Estado, la alineación del hombre en la inhumana lógica de la carrera por los máximos beneficios y una acumulación sin fin del capital?

---

<sup>1</sup> En los años 30, la social-democracia de los Países Escandinavos; a fines de los 70 y comienzos de los 80, los socialistas de Europa latina. No obstante la fecha simbólica es la del congreso del SPD alemán en Bad Godesberg, en 1959.

La abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de intercambios, la socialización de las empresas, ¿no constituían acaso las propuestas distintivas de todas las corrientes socialistas?

¿Qué queda del socialismo – se preguntan – cuando éste ha renunciado a este acto de fe? ¿Cuál es la diferencia entre los socialistas que han adherido a la economía de mercado con los liberales que aceptan un mínimo de solidaridad social? ¿Cuál es la diferencia entre el PS de François Hollande, el RPR de Philippe Seguin o la UDF de François Bayrou?

En realidad, nos dicen estos lúcidos observadores, el socialismo, utopía del siglo XIX, estaría muerto en sus dos ramas: la rama autoritaria y la rama democrática. La autoritaria, por el quiebre de los Países del Este y la toma de conciencia del horror totalitario. La democrática, por sus pérdidas sucesivas de substancia y su disolución en el liberalismo social.

En la sociedad de la información en la cual estamos inmersos, las divergencias políticas opondrían ahora, en tiempos calmos, a los liberales de derecha y a los liberales de izquierda. Y en tiempos agitados, a los liberales de toda obediencia con los populistas autoritarios. Como utopía, ideología, proyecto de sociedad, programa político, movimiento social, forma original de partido, el socialismo, lo mismo que el comunismo, pertenecerían al pasado y a la Historia.

No es la primera vez, desde que existe, que el socialismo ha sido enterrado de esta manera. Su primera oración fúnebre data de 1850, después del aplastamiento de las luchas obreras de junio de 1848: un cierto Luis Reybaud, economista de profesión, declaraba entonces: “al menos se ha terminado con el socialismo y sus confusas doctrinas”. Los mismos refranes en 1898, cuando Georges Sorel escribe su ensayo sobre la “descomposición del marxismo”; en 1915, cuando Lenin dobla las campanas del “social-chauvinismo” en su panfleto “El fracaso de la Segunda internacional” y anuncia el triunfo universal del comunismo. Nueva esquila de defunción en 1933, luego de la victoria de Hitler en Alemania; en 1959, después del congreso de Bad Godesberg del Partido social demócrata alemán, que repudia el marxismo y preconiza “la economía social de mercado”; en 1993-94, luego de las azotadoras derrotas electorales del PS francés y de los fracasos repetidos de la social-democracia alemana y británica...

Esto no impidió a los partidos socialistas continuar poco a poco su camino. Hoy en día, la Internacional que forman desde 1889, reúne ya no unos veinte partidos famélicos como en sus comienzos, sino a más de 140 partidos, de los cuales numerosos son partidos de gobierno.

El error de estos sepultureros sucesivos consiste en haber adoptado una definición demasiado restrictiva del socialismo. Este siempre fue rico en su diversidad. En el momento de su fundación, los seguidores de saint-simonianos no estaban de acuerdo con los fouriétistas, los proudhonianos polemizaban con los



marxistas y éstos a su vez echaban a los anarquistas de la Primera Internacional<sup>2</sup>. La historia continuó. Si se asimila el socialismo a tal o cual de sus figuras históricas – por ejemplo el marxismo -, entonces la única conclusión que cabe es la de su desaparición.

En realidad, el socialismo no se reduce ni a la abolición de la propiedad privada de las empresas, ni a la gestión planificada de la economía, ni a los modelos escandinavos o alemán del Estado Providencia, ni evidentemente al colectivismo burocrático y a la dictadura totalitaria del Partido-Estado que durante tanto tiempo castigaron a los Países del Este.

Su definición es mucho más amplia. Para comprender lo que realmente es el socialismo, hay que volver a su génesis, es decir dos siglos atrás.

## ¿Qué es el socialismo?

---

<sup>2</sup> Esta diversidad es señalada por el mismo Marx. En el “Manifiesto comunista” presenta y discute largamente sobre “socialismo pequeño-burgués” (Proudhon), socialismo aristocrático, socialismo y comunismo utópicos y críticos (Saint-Simon, Fourier, Owen...)

El socialismo nació hace más de 150 años como consecuencia del choque entre los **ideales** de la Revolución francesa y las **realidades** de la revolución industrial. Fue inventado mucho antes de Marx y lo sobrevivirá. La Gran Revolución había proclamado grandes principios: Libertad, Igualdad, Fraternidad; Derechos Humanos y del Ciudadano, soberanía popular...

La revolución industrial, la expansión del capitalismo, engendraron, algunos decenios más tarde, la cuestión social. Millones de proletarios, de campesinos desarraigados, erraban en las rutas o se agolpaban en los arrabales de las ciudades buscando un trabajo, en un estado de gran indigencia y total precariedad.

- ¿Qué podía significar para estos obreros la Libertad de conciencia, de opinión o de expresión, obligados a trabajar de 14 a 16 horas diarias durante los 7 días de la semana, 52 semanas por año?
- ¿Qué podía significar para ellos la Igualdad, en una sociedad donde los propietarios podían vivir de sus rentas, mientras que los obreros eran duramente explotados, amenazados por el desempleo, la enfermedad, el accidente, y que además se veían obligados a hacer a trabajar a sus hijos lo antes posible?
- ¿Qué podía significar para ellos la Fraternidad, cuando se encontraban sometidos al poder discrecional de sus empleadores, sin ningún derecho salvo el de obedecer y agradecer aquel a quien le debían la gracia de ganar el pan cotidiano?
- ¿Qué podían significar para ellos los Derechos Humanos y del Ciudadano, la soberanía popular, cuando no tenían ni partidos, ni periódicos, ni siquiera – en muchos casos – el derecho de voto y estaban sometidos a condiciones draconianas en cuanto a sus ingresos o su domicilio?

La realidad de la condición obrera a lo largo del siglo XIX constituía una negación absoluta de los principios de la Revolución de 1789. No había Libertad-Igualdad sino Presión, Injusticia, Explotación del hombre por el hombre, como todavía ocurre en nuestros días en algunos “países emergentes”.

Así en los años 1830 parecía que había que rehacer todo. La gran Revolución parecía haberse detenido en el camino. Sus grandes principios sólo se habían convertido en hecho y disfrutados por los que dominaban. Para el pueblo, en cambio, no eran más que simples enunciados, privados de contenido. Se hacía necesario un 1789 obrero. Era bastante común en la izquierda en ese siglo XIX la idea que había que retomar y terminar la Revolución. Fue en su nombre que los radicales, por ejemplo, editaron las leyes de separación entre la Iglesia y el Estado, instituyeron la Escuela laica, gratuita y obligatoria y levantaron el estandarte del anticlericalismo.

Los socialistas participaron plenamente en este combate por la consolidación y profundización de la República. Además, salidos del mundo obrero, tienen dentro de la izquierda una innegable vocación para defenderlos y representarlos, de allí su particular vocación por las cuestiones sociales.

Este acta de nacimiento da el “código genérico” del socialismo. En tanto movimiento histórico, el socialismo se define mediante tres aspiraciones solidarias – no una, no dos sino tres!. Responde a tres cuestiones fundamentales que no han perdido en absoluto su valor.

## 1. Bregar por una democracia social y participativa

***“La democracia, es un mínimo de socialismo;  
el socialismo, es el máximo de democracia.”***

Jean-Jaurès

La primera de estas aspiraciones es la aspiración democrática. A lo largo de los siglos XIX y XX, los partidos socialistas han estado obsesionados con esta cuestión: ¿cómo hacer para que los derechos y las libertades proclamadas por la Revolución francesa sean reales y efectivas para todos, incluso “para los de abajo”, es decir los obreros, los empleados, los campesinos? Esta es la aspiración de una “República social”.

La respuesta del movimiento obrero reside ante todo en la reivindicación de una generación de derechos, **los derechos económicos y sociales**, cuya conquista o consolidación ocuparon todo el siglo XX y poco a poco transformaron la condición salarial: derecho al trabajo, al reposo, a un salario mínimo, a horarios máximos, a la jubilación, a la salud, a la vivienda, a la protección contra riesgos sociales como el desempleo, la enfermedad, los accidentes, la vejez, la viudez...; derecho a la educación, a la formación profesional, al tiempo libre, a la cultura...

Esta tercera generación de derechos, llevada en su seno específicamente por el movimiento obrero, vino a agregarse a las primeras generaciones: la de los derechos civiles y la de los derechos políticos, confiriéndoles un nuevo contenido.

**La primera generación de derechos** fue conquistada por la burguesía de las ciudades, a veces por las armas, en su lucha plurisecular contra el poder señorial y mediante la instauración del Estado de derecho. Implica el derecho de seguridad – prohibición de toda detención arbitraria, prohibición de condenación sin un proceso justo y equitativo-, el derecho de circulación, el derecho de gozar libremente de sus bienes, la libertad de conciencia y de culto... todos estos “Derechos humanos” dan lugar en Inglaterra, ya en el siglo XVII, a la institución del

“habeas corpus”<sup>3</sup>, que serán codificadas luego en la “Declaración de independencia de los Estados Unidos” de 1776, y en la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”, de 1789.

**La segunda generación de derechos** reúne los derechos y las libertades políticas: libertad de opinión, de expresión, de petición, de asociación, de manifestación; derecho de huelga, derecho de sufragio; libertades sindicales, libertad de prensa.

El movimiento obrero y socialista luchó por la defensa y la consolidación de los derechos civiles. También desempeñó un papel decisivo en la instauración de los derechos y de las libertades políticas, especialmente en la lucha por el sufragio universal. Constituyó la fuerza motriz y fue el actor principal en este largo combate por la institución de los derechos económicos y sociales.<sup>4</sup>

Sin embargo, si los derechos civiles y políticos – los que se denominan también a veces los “derechos-libertad” – pueden ser reconocidos e instituidos sin una reorganización profunda de la sociedad, no pasa lo mismo con los derechos económicos y sociales. Esta “**tercera generación de derechos**”, llamados también significativamente “derechos-créditos” porque los mismos le crean al Estado una obligación positiva y no sólo una obligación negativa, suponen contar con importantes recursos y sólo pueden ser garantizados si la sociedad se da los medios de honrarlos.

Hablar de derecho a la protección social no tiene ninguna significación si no existen las correspondientes cajas de seguro por enfermedad, por desempleo, para la jubilación, provistas con los recursos necesarios; el derecho a la vivienda no es más que un señuelo si no existe una política activa de construcción, de urbanismo y de ayuda; el derecho al empleo exige una política económica, social, fiscal, apropiada; el derecho a la formación y a la cultura requiere un servicio público de Educación nacional desarrollado.

El funcionamiento espontáneo de la economía capitalista no permite garantizar estos derechos. Esa fue la gran lección del siglo XIX y de comienzos del siglo XX: la economía capitalista representa ese sistema de destrucción-creadora descrito por Schumpeter. Ningún otro sistema económico fue capaz de provocar, en el largo plazo, tantas innovaciones y riquezas. Pero su capacidad destructiva – de la sociedad y de la naturaleza – también se reveló temible: crisis económicas, desempleo masivo, explosión de las desigualdades, inseguridad social, contaminación, degradación de la calidad de vida, exacerbación de las luchas

---

<sup>3</sup> Habeas corpus: procedimiento de verificación de la legalidad de la detención de un individuo y del respeto de su integridad física durante su presentación ante el juez; literalmente: “que tengas el cuerpo”. Por extensión, designa todas las garantías que se deben otorgar a la persona que se juzga.

<sup>4</sup> La derecha liberal se mostró favorable a los derechos civiles pero reticente al desarrollo de los derechos políticos: “no se implantará jamás el sufragio universal, ese sistema absurdo”, decía Guizot, algunos días antes del estallido de la revolución de 1848, hostil a la institución de los derechos económicos y sociales.

sociales y políticas. Periódicamente el capitalismo socava las bases mismas de la democracia, su zócalo económico.

La “democracia social” a la que aspira el naciente movimiento obrero – democracia no sólo para las elites sino también para el pueblo – exige otra organización de la economía y de la sociedad. En esto, el socialismo supera al democratismo (o republicanismo) incluso radical. Lleva en su seno no sólo otro orden político – la democracia participativa –, sino también otro orden económico y social.

La extensión y profundización de la democracia requieren también una reforma de las instituciones. Los conservadores liberales profesan en general una concepción restrictiva, mínima, de la democracia. Para ellos, la democracia se reduce al derecho acordado al pueblo de designar y de sancionar periódicamente a sus gobernantes. En su condición de ala activa del movimiento democrático, los socialistas tienen una concepción más amplia de la soberanía popular: objetan que la delegación del poder no sea más que un puro y simple abandono del poder, y aspiran a poner en práctica una **democracia participativa** que asocie estrechamente a las organizaciones populares – sindicatos de asalariados, asociaciones – en la elaboración y el control de su aplicación<sup>5</sup>.

Al instituir, allí donde gobierna, una “democracia de la ley negociada”, la social-democracia contribuyó a superar las debilidades de la democracia parlamentaria y amplificó considerablemente el peso de las clases populares en el Estado.

## 2. Preparar nuestro futuro colectivo

***“El socialismo no se reduce a una cuestión de salarios o, como se dice, de estómago. Es ante todo una aspiración a un re-acomodamiento del cuerpo social que tiene por efecto de situar de manera diferente el aparato industrial en el conjunto del organismo, de sacarlo de la sombra donde funciona automáticamente, para ponerlo a la luz y al control de la conciencia.”***

**Emile Durkheim<sup>6</sup>**

---

<sup>5</sup> Los sociólogos han denominado “democracia neo-corporatista” a esta articulación entre la democracia parlamentaria y la “democracia social”, es decir esencialmente a este poder contractual de los sindicatos y de las asociaciones. La “democracia de la ley negociada” conoció su más amplio apogeo en los países de una poderosa social-democracia: Países Escandinavos, Austria, Alemania, Gran Bretaña. Pero también se desarrolló en Francia bajo formas específicas: basta con pensar en el peso de los sindicatos de educadores y, en menor medida, en las asociaciones de padres de alumnos en la conducción de la Educación nacional; del peso de la FNSEA y del CNJA (sindicatos) en la política agrícola... de los sindicatos de asalariados y empleados en la política económica y social.

<sup>6</sup> Emile Durkheim: “Se denomina socialista toda doctrina que reclama la incorporación de todas las funciones económicas, o de algunas de ellas que actualmente son difusas, en los centros directores y conscientes de la sociedad”. “Le Socialisme”, Paris, Alcan, 1928. Reedición PUF, 1971

El socialismo se define a continuación mediante una segunda aspiración tan importante como la aspiración a una auténtica democracia, a la que se une y la completa: se trata de la aspiración a la preparación o dominio de nuestro futuro colectivo. Esto responde a una segunda cuestión: ¿Cómo organizar la sociedad para que no sea una jungla donde las libres iniciativas de cada uno terminen en una lucha de todos contra todos y en unos resultados que nadie quiso ni previó? ¿Cómo organizarla para que los hombres y mujeres que la componen ya no sean juguetes de fuerzas que ellos mismos suscitaron pero que al mismo tiempo se les escapan y les imponen unas leyes inhumanas?

La respuesta de los conservadores liberales es el “laisser-faire” (dejar hacer). Ellos dicen que dejando a cada uno el máximo de libertad en la búsqueda de sus intereses egoístas, la sociedad llega a alcanzar el interés general. La intervención del Estado, con los efectos perversos que conlleva, aleja a la sociedad de este interés general.

Los partidos socialistas fueron al principio, y durante mucho tiempo, partidos de clase, partidos de obreros y de asalariados. Por experiencia, ellos no creen en el mito de la “mano invisible del mercado”. La idea que la libre competencia entre los empresarios desemboca en lo óptimo económico y social no corresponde a su propia experiencia.

Los asalariados, como lo vemos todavía hoy espectacularmente en Asia del Sudeste, en América latina e incluso en la opulenta Europa, resultan las primeras víctimas de las crisis económicas que engendran periódicamente la especulación o el exceso de “laisser faire”.

La convicción que las regulaciones espontáneas de la economía – mediante la ley de la oferta y la demanda, la competencia -, son necesarias pero no suficientes; que deben ser completadas o, en la versión marxista, reemplazadas por regulaciones conscientes y voluntarias, resulta constitutiva del socialismo, tanto como el ideal democrático.<sup>7</sup>

Lionel Jospin lo sintetizó con una frase, en agosto de 1998 en la Universidad de verano de La Rochelle: “el capitalismo es una fuerza que va, pero que no sabe adonde va!”. Librada a sí misma, puede desembocar en la degradación de la naturaleza y en la desagregación de los lazos sociales.

¿Cómo dominar el funcionamiento y la evolución de nuestras sociedades y, ante todo, de sus economías?

Los socialistas han respondido de diversas maneras. Los saint-simonianos preconizaban una alianza entre los “industriosos” – ingenieros, obreros,

---

<sup>7</sup> Emile Durkheim, op.cit.

empresarios, técnicos -, en los que reposa el progreso técnico, contra los “ociosos”, los rentistas y otros parásitos.

Los marxistas no veían otra salida que la socialización de las empresas y la planificación centralizada de la producción. Esta propuesta tuvo un gran éxito pero su aplicación condujo a un formidable fracaso allí donde se implantó, sin ninguna excepción: la estatización de la economía destruyó el espíritu de la empresa, el modo de producción burocrático se reveló mucho menos productivo y mucho más animal de rapiña que la economía de mercado.

Los social-demócratas de Europa del Norte y del Centro trajeron, entre los años 30 y 50 del siglo XX, una respuesta diferente. Sus términos son bien conocidos: **economía mixta** – es decir una economía de mercado corregida por la intervención del Estado y de los interlocutores sociales -; **Estado de Bienestar** – es decir, un Estado que garantiza a los ciudadanos no sólo contra la inseguridad pública sino también contra los riesgos sociales -; **políticas públicas** de apoyo a la demanda y a la inversión; **negociaciones colectivas** permanentes entre los sindicatos y la patronal. Al capitalismo “manchesteriano”, caro a los liberales – que nosotros designamos como “capitalismo salvaje” -, los social-demócratas opusieron el “capitalismo organizado”<sup>8</sup>; al “modelo californiano”, los modelos “sueco” o “renano”.

Esta respuesta suscitó una gran adhesión durante medio siglo. Dio a nuestras democracias europeas, durante mucho tiempo, una tranquilidad y una especificidad: dinamismo económico y progreso social, eficacia y solidaridad, crecimiento fuerte y reducción de las desigualdades.

A finales de los años 80, los países con una fuerte social-democracia eran los que tenían las tasas de desempleo más bajas, los salarios más altos, la mejor protección social. Agregaré que el costo del trabajo y las tasas de deducciones obligatorias (cargas sociales + impuestos) eran también las más elevadas, prueba que las relaciones entre crecimiento, empleo, salarios, protección social y redistribución de ingresos no son tan simples y unívocos como los liberales intentan demostrar.

Durante medio siglo, entonces, se pudo garantizar un cierto dominio de la evolución económica. Pero esta respuesta sólo era válida para economías relativamente cerradas, cuando lo esencial de la producción, del consumo y de los intercambios se efectuaba dentro del mercado nacional, bajo la vigilancia del Estado.

La globalización de la economía y la nueva revolución tecnológica precipitaron la crisis del compromiso social-demócrata surgido después de la guerra, lo que obligó a los nuevos dirigentes socialistas a buscar unas nuevas respuestas mejor

---

<sup>8</sup> Joseph Hilferding: “Le capital financier”, 1911. También se habló de “economía concertada”, de “economía social de mercado”, etc.

adaptadas a las nuevas condiciones de su accionar. Aquí estamos. Todos los partidos socialistas investigan una “nueva vía”, y el debate sobre esta cuestión ha tomado vuelo dentro del PSE (Partido de los socialistas europeos) y de la Internacional socialista.

Que esta “nueva vía” coincida con la “tercera vía” preconizada por el “Nuevo laborismo” de Tony Blair ya es otra cosa. Los socialistas escandinavos, alemanes, franceses e italianos se sitúan en otras posiciones. De esta confrontación de ideas surgirá sin dudas la luz.

### 3. **Civilizar, humanizar la sociedad**

***“Una sociedad donde el libre desarrollo de cada uno será la condición del pleno desarrollo de todos”***

Karl Marx

Por último, el socialismo se define por su respuesta a una tercera cuestión: ¿En qué tipo de sociedad deseamos vivir? ¿Qué jerarquía de valores deseamos hacer triunfar?. Aquí aparece una tercera aspiración de los asalariados: su voluntad de que la economía esté al servicio de la sociedad y no la sociedad al servicio de la economía. El socialismo imputa al capitalismo el ser la primera y única sociedad en la Historia de la humanidad que pone a los valores económicos – enriquecimiento, producción, acumulación –, por encima de los otros valores. Producir bienes y servicios cada vez más rápido y cada vez más se ha transformado, en esta sociedad, en un fin en sí mismo. Así los individuos aparecen clasificados en función del lugar que ocupan en la jerarquía de la riqueza.

El socialismo se subleva contra esta escala de valores en la que percibe una inversión de los fines y de los medios. Se opone a la generalización de las relaciones mercantiles en todas las esferas de la sociedad. Trata de preservar de esta ley de la ganancia a los sectores de la sociedad donde se forja la cohesión social y nacional: escuela, cultura, salud, seguridad, protección social, comunicación... y donde resulta esencial defender particularmente la igualdad de oportunidades.

Coloca en el vértice de esta jerarquía de valores a la creación y al goce cultural, a las actividades propiamente humanas – artísticas, científicas, políticas –, que tienen que ver con el orden de la libertad y no de la necesidad. De allí su compromiso constante en la batalla por la reducción del tiempo de trabajo obligatorio. El socialismo no desea sólo liberar al hombre **en** el trabajo, garantizando el enriquecimiento de las tareas, la polivalencia y el respeto de los derechos de los asalariados. Desea también liberar al ser humano **del** trabajo de ejecución, repetitivo, rutinario, embrutecedor, para que pueda dedicar más tiempo



y energía a actividades que le permitan desplegar su libertad y realizar sus potencialidades.

## **Actualidad del socialismo democrático**

¿Cómo se expresan hoy las tres aspiraciones fundadoras que acabamos de evocar? ¿Cómo se presentan las tres cuestiones a las cuales el socialismo pretende dar una respuesta?

Aunque les moleste a los pesimistas y a los gruñones, debemos constatar que dos siglos de lucha del movimiento obrero y socialista tuvieron varios efectos positivos en nuestras sociedades. Se lograron en Occidente grandes progresos en cuanto a la democracia, al ordenamiento económico y a la humanización de nuestras sociedades.

Aunque tampoco faltaron las regresiones; han surgido nuevos obstáculos, aparecieron nuevas amenazas; por eso la lucha por la democracia social sigue siendo aguda.

- A nivel internacional, el ideal democrático se fue imponiendo poco a poco. A la toma de la Bastilla, en 1789, corresponde la caída del Muro de Berlín en 1989. Luego del derrumbamiento del totalitarismo comunista, el fin del apartheid en Sudáfrica, el retiro de los militares en América Latina, el advenimiento de la democracia en España, en Grecia, en Portugal..., muchos se dejaron llevar por la euforia y proclamaron el triunfo planetario de la democracia y del Estado de derecho. Algunos llegaron incluso a decretar el “fin de la Historia”.<sup>9</sup> En nuestro país, el objetivo de la paridad entre hombres y mujeres para el acceso a los mandatos electivos fue inscrito en la Constitución. Se produjeron nuevos progresos en la esfera de los derechos económicos y sociales. La renta o ingreso mínimo de inserción (RMI) fue completado mediante la ley contra la exclusión y la de la cobertura-enfermedad universal (CMU). Fue reactivada la descentralización a fin de posibilitar una mayor cercanía entre el poder y los ciudadanos.

Pero, al mismo tiempo, se produjo una reaparición del desempleo masivo, un alza del trabajo precario, la crisis del Estado de Bienestar, el aumento de la desigualdad, la explosión de la delincuencia, los marginados, la degradación de las condiciones de vida en ciertas periferias,... esta inseguridad, social y política, en nuestras sociedades produjo un alza de la xenofobia y del racismo e infló las velas de la extrema derecha. Hoy en día, el zócalo mismo en el que nuestra sociedad fue edificada, se encuentra atacado.

- Fueron realizados grandes progresos en lo que respecta a la organización de nuestro futuro colectivo. Las crisis financieras y económicas, por lo general

---

<sup>9</sup> Francis Fukuyama: “La fin de l’Histoire”, in “The National Interest”, Los Angeles, 1989.

devastadoras para los países emergentes, no pudieron ser evitadas así como tampoco las crisis de reconversión en los países industrializados. Pero las instituciones económicas internacionales – Banco mundial, FMI, BRI...-, y los gobiernos de los Estados más desarrollados, supieron circunscribirlas y, hasta el presente, sobrellevarlas.

El extraordinario crecimiento estadounidense, junto con el de Europa hoy – y especialmente de Francia -, parece confirmar que la economía mundial ha entrado en un nuevo ciclo de expansión a largo plazo, fundado en la rápida difusión de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la apertura de los mercados al Este y al Sur, así como el bajo costo de la mano de obra asalariada a escala internacional. Pero este nuevo ciclo expansivo difiere al menos en dos puntos del precedente, llamado de “los treinta gloriosos” (1945-1975).

La ausencia de una economía dominante, como lo era la estadounidense entre los años 50 y 60), la crisis del sistema monetario internacional desde 1971, las carencias de los sistemas de regulación, le confieren una **fragilidad** que no tenían los treinta gloriosos.

Las nuevas relaciones de fuerza entre asalariados y empleadores en el mercado de trabajo, inclinan pesadamente la balanza a favor del capital en la repartición de los frutos del crecimiento. Esta situación agudiza las desigualdades. La nueva ola de expansión a largo plazo no está al abrigo de un accidente del camino. No faltan los “Casandras”, incluso entre los mismos partidarios (y beneficiarios) del sistema<sup>10</sup>, que anuncian periódicamente la inminencia de una catástrofe.

De modo que, a la cuestión siempre actual referida a la necesidad de poner un orden a los ciclos económicos, se agrega otra no menos decisiva y referida a la necesidad de poner en orden la nueva revolución tecnológica: revolución de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones y revolución de las bio-tecnologías.

- Por último, tratándose del proyecto de sociedad, la social-democracia europea logró contener en parte el imperialismo de los mercados, desarrollando los servicios públicos y/o imponiendo a las empresas privadas una legislación y unos controles realizados por agencias independientes de regulación. El tiempo de trabajo pasó de una media de 2000 horas por año en 1954, a 1600 horas; la tasa de escolarización de los jóvenes en la enseñanza secundaria dio un salto positivo; las industrias de la información y de la comunicación facilitaron el acceso a los bienes culturales. Es difícil no ver más que una vasta máquina para embrutecer en esta multiplicación de ramos de cadenas temáticas, de CD-rom, de micro-ordenadores o computadoras, de video-cassettes, de Internet.

Los valores hedonistas y epicúreos, centrados en el placer inmediato, la espontaneidad, la realización de sí mismo, conocieron una espectacular

---

<sup>10</sup> Georges Soros: “La crise du capitalisme mondial. L’intégrisme des marchés”, Paris, 1998, Ed.Plon

popularidad, en detrimento del culto al trabajo, de la frugalidad y del ahorro, de la prudencia y la moderación característicos del capitalismo puritano y ascético del siglo XIX. Los especialistas en ciencias humanas discuten sobre “las contradicciones culturales del capitalismo”<sup>11</sup>, viendo en el mismo uno de los motores del sublevamiento internacional de la juventud en 1968.

No obstante, estos logros son hoy en día discutidos en nombre de los imperativos de la competencia internacional. Para seguir en el campo de los vencedores en la guerra económica mundial, los asalariados son “invitados” a trabajar más y a renunciar a sus “costosas” conquistas sociales, presentadas como indebidos privilegios.

En los comienzos de este siglo XXI, hay que cuidarse mucho de no caer en el desaliento como tampoco en un plácido optimismo. El desaliento es el terreno ideológico abonado por los extremismos. El plácido optimismo incita a la pasividad. Muchos progresos fueron cumplidos pero nada está sólidamente adquirido y queda todavía tanto por hacer como lo que ya se hizo.

Las grandes aspiraciones que dieron origen al socialismo democrático no han perdido en absoluto su agudeza. Por el contrario, exigen nuevas respuestas, implican nuevos combates y, en consecuencia, una fuerza política organizada para conducirlos. La social-democracia es la juventud del mundo.

## **1. Defender, consolidar y profundizar nuestra democracia**

Tratándose de la democracia, se hace necesario volver a sus fundamentos. En efecto, la democracia sólo puede alcanzar su plenitud cuando la seguridad, pública y social, de los ciudadanos se encuentra garantizada. Caso contrario, el temor del mañana, la angustia del desorden, alimentan una demanda cada vez más fuerte de autoridad y de comunidad orgánica, caldo de cultivo de fundamentalismos, populismos y nacionalismos xenófobos. Defender nuestra democracia significa ante todo reducir el desempleo, restablecer poco a poco el pleno empleo, renovar nuestros servicios públicos y nuestro sistema de protección social, luchar contra la delincuencia y la criminalidad, lograr la integración de los inmigrantes, proponer a los Franceses un proyecto colectivo ambicioso, para que puedan afirmar su identidad proyectándose hacia el futuro y no solamente mirando el pasado.

Con la ley de las 35 horas, la creación de empleos-jóvenes, la estimulación del crecimiento económico mediante la reactivación de la demanda interior y la inversión, la creación de la moneda única y del Consejo del Euro, la ley contra la

---

<sup>11</sup> Daniel Bell: “Les contradictions culturelles du capitalisme”, Paris, 1979, PUF. Gilles Lipovetsky: “L’ère du vide”, Ensayo sobre el individualismo contemporáneo, Paris, 1983, Ed.Gallimard. Christopher Lasch: “Le complexe de Narcisse”, Paris, 1980, Ed.Lafont. Richard Sennet: “La tyrannie de l’intimité”, Paris, 1979, Ed du Seuil.

exclusión, la cobertura-salud universal, etc, nuestro gobierno trabaja para reconstituir progresivamente las bases económicas mismas para un buen funcionamiento de la democracia.

También trabaja en la modernización de nuestras instituciones: sus proyectos de ley contra el cúmulo de mandatos, por la paridad hombre-mujer, la reforma del Senado, la reorganización de la Justicia, el nuevo impulso a la descentralización, la reducción de la duración de todos los mandatos electivos a 5 años, el desarrollo del derecho y de las autoridades administrativas independientes... El mayor tiempo de descanso, obtenido con la reducción de la jornada de trabajo, debería favorecer el desarrollo de una activa ciudadanía, ya que es evidente que la participación en la vida asociativa y política exige disponer de ratos libres.

En el mismo sentido debería actuar el desarrollo de la educación y de la formación, en todas sus formas, y especialmente en lo que concierne a la institución progresiva de la “escuela fuera de sus muros” o de la “escuela para toda la vida”.

Han aparecido nuevos poderes, o bien han cambiado de escala y de naturaleza: el poder mediático de las grandes empresas del audiovisual, el poder científico y técnico de los grandes laboratorios, el poder de los mercados y de las empresas transnacionales. Estos centros de poder instan a efectuar nuevas regulaciones que los gobiernos socialistas se esfuerzan en poner en práctica, así como el desarrollo de contra-poderes.

La difusión de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación constituye también un enorme desafío democrático.

¿Servirán estas nuevas tecnologías para el advenimiento de nuevo “taylorismo” en las empresas, con esos “soplones electrónicos” incorporados en las computadoras que reemplazan a los antiguos cronómetros? ¿Traerán aparejadas nuevas desigualdades? O bien, ¿permitirán, por el contrario, un progreso de la democracia y de la civilización?. Todo dependerá de las políticas que seamos capaces de llevar a cabo.

Ya lo vemos: la batalla por el advenimiento de la democracia social debe continuar, en nuestro país y a escala de la Unión europea. Batalla en la que se han atenuado las diferencias dentro de la izquierda después que los comunistas rompieron con el stalinismo y adhirieron a la democracia pluralista. Estas diferencias siguen siendo fuertes con los conservadores liberales, que se han resignado a hundirse en una sociedad dual, o, como dicen nuestros amigos alemanes, en la “sociedad de los dos tercios”: dos tercios de incluidos y un tercio de excluidos.

## y la nueva revolución tecnológica

La repercusión de la crisis financiera internacional, en septiembre de 1998, recordó, por si fuera necesario, que la cuestión del ordenamiento o dominio de nuestro futuro colectivo no está en absoluto dirimida. Esta vez no se trató, como en 1997, de una flaqueza de países periféricos, aunque importantes, de la economía internacional – como Corea del Sur, Tailandia, Indonesia, Rusia -, sino que venía del centro mismo de las metrópolis capitalistas. El 23 de septiembre de 1998, cuando se conoció la quiebra de los fondos de inversión estadounidenses LTCM (Long Term Capital Management), el *establishment* económico y financiero occidental tuvo realmente miedo de un crack bancario y comercial de gran importancia, que precipitara la economía mundial en una profunda deflación. Debemos admitir que este fondo especulativo de Nueva York, dirigido por el gurú de Wall-Street, John Meriwether, flanqueado para hacer mejor figura por dos premios Nobel de economía, Robert Merton y Mirón Shcoles, había perdido, según el economista estadounidense David Krügman, la bagatela de 600 mil millones de dólares! Su liquidación habría conllevado la caída de 25 grandes bancos norteamericanos y europeos. El salvataje in extremis del LTCM y de todo el sistema bancario fue posible por la autoridad y celebridad de Alain Greenspan, presidente del banco central de los Estados Unidos (FED). Ese día, las elites gobernantes sintieron escalofríos. Pero nada fue realmente organizado para evitar una nueva desventura de este tipo. La burbuja especulativa sigue como siempre. Se infla, día a día, hasta la próxima vez. “El talón de Aquiles del capitalismo - comentó Felix Rohatyn, antiguo asociado del Banco Lazard y actual embajador de los Estados Unidos en Francia y conocedor en la materia -, es que no puede dejar de especular.”<sup>12</sup>

En los países del Sudeste asiático, decenas de millones de asalariados han perdido su empleo; sus familias se encuentran en la miseria. Los bancos japoneses tienen un gravamen de 1000 mil millones de dólares de créditos dudosos; la China tiene cada vez más dificultad para defender el yuan y nada garantiza que los miles de millones de dólares prestados al Brasil por el FMI lleguen a impedir la extensión de la crisis en toda América latina.

Es cierto, siempre puede haber algo pero también es cierto que, desde los años 30, se ha progresado bastante en este aspecto de la “gestión en caliente” de las crisis económicas. No obstante, incluso los turiferarios más incondicionales del sistema reconocen que el mismo no está al abrigo de un crac financiero de consecuencias incalculables.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Declaración ante la sociedad Risques et Société, el 16 de diciembre de 1998. LTCM había tomado posiciones, según el profesor Elie Cohen, por un monto de 1300 mil millones – equivalente al PNB de France – con una base de capital de 5 mil millones de dólares.

<sup>13</sup> “La próxima crisis financiera será aun más grave que las crisis asiáticas y rusa, dice por ejemplo Patrick Artus, economista de la Caja de Depósitos (que incluimos en la categoría de los turiferarios incondicionales!) porque esta será la crisis del dólar y del conjunto del sistema internacional” (Le Monde. 15 de mayo 1999)

Esta crisis financiera y económica de 1997 recuerda oportunamente que los capitalistas no son esos parangones de la ciencia y de la sabiduría que pretenden encarnar. Mucho de ellos invirtieron en los fondos especulativos – los *hedge-funds* – con la misma soltura con que antes lo habían hecho en el inmobiliario o en los países emergentes. El peso adquirido por el capitalismo financiero no ha mejorado la racionalidad del sistema, sino todo lo contrario.

Los grandes accionistas sueltan alaridos cuando los asalariados reivindican aumentos del 3% pero exigen para ellos mismos utilidades del 10 al 15%, mientras que la productividad del trabajo sólo progresa en un 2,5% anual. Estas pretensiones conducen indefectiblemente a las instituciones financieras a tomar riesgos, en una escalada imprevisible. La economía estadounidense, que lleva las riendas del crecimiento mundial desde hace 8 años, es sin embargo frágil. Sentada sobre una montaña de deudas con respecto al mundo exterior y sobre una “orgía de créditos internos”, la prosperidad estadounidense puede, sin dudas, venirse abajo.

La opacidad del sistema, con la proliferación de establecimientos bancarios exóticos, desprovistos de reglas prudenciales, los paraísos fiscales, las operaciones fuera de balance..., todo esto facilita enormemente esta fiebre especulativa. Frente a esta economía “casino” en la que el sol no pone jamás – cuando cierra la Bolsa de Tokio, se abre la de Londres; cuando cierra la Bolsa de Londres, se abre la de Nueva York -, los Estados y las instituciones monetarias y financieras internacionales son cada día más impotentes. Le mundo aprovechó muchísimo – aunque de manera desigual – este aumento de los intercambios y de la internacionalización de la producción.<sup>14</sup> Ahora existe el riesgo de sufrir gravemente las consecuencias de esta situación si no se hace algo para organizar, reglamentar, encuadrar los mercados y, ante todo, los mercados financieros.

- **Para una nueva arquitectura del sistema financiero y monetario**

La acción de los socialistas para restablecer y reforzar un control de los ciudadanos y de los Estados sobre la evolución económica, incluye tres capítulos: 1) promover una “nueva arquitectura” del sistema financiero y monetario internacional. 2) Construir la Unión europea e imponerla como actor económico, financiero y monetario de primer plano. 3) Trabajar por una mejor organización de la sociedad internacional, apoyándose en los grandes bloques continentales constituidos sobre el modelo de nuestro mercado común.

---

<sup>14</sup> En el curso de los años 80, las inversiones a largo plazo en los países emergentes llegaron a alrededor de 30 mil millones de dólares por año; se acrecentaron en los años 90 para llegar a los 656 mil millones de dólares en 1997. Estas inversiones permiten reforzar considerablemente el potencial de crecimiento de países cuyas necesidades en equipamiento son importantes y cuyos recursos nacionales del ahorro son débiles.

Frente a la tempestad monetaria y de la Bolsa que sacudió al mundo en 1998, el gobierno francés de la “izquierda plural” envió a sus asociados de la Unión europea, 12 propuestas, cuya finalidad era mejorar el funcionamiento del sistema financiero internacional y promover un nuevo Bretón-Wood<sup>15</sup>. La mayor parte de estas propuestas fueron adoptadas en la cumbre de ministros de Finanzas, en Viena, los días 2 y 3 de octubre de 1998, y sometidas luego a consideración de las asambleas anuales del FMI y del Banco Mundial.

Este “memorando” francés proponía dar al FMI los medios necesarios para actuar: ante todo, los medios materiales, obteniendo del Congreso estadounidense un aumento de sus recursos financieros – 18 mil millones de dólares por año –; luego los medios políticos, transformando el actual comité interino en un auténtico gobierno del FMI, que apruebe por votación las orientaciones estratégicas.

Proponía también garantizar una mayor transparencia del sistema financiero exigiendo que las **reglas prudenciales** – es decir las reglas que se considera pueden garantizar la solidez de los organismos financieros –, se apliquen no sólo a los bancos sino también a las otras instituciones financieras, incluso a los “*centros offshore*”.<sup>16</sup> Por añadidura, los bancos, los fondos de pensión, los fondos de inversiones, deberían comunicar todas las informaciones sobre su situación a las instituciones públicas.

Por último, proponía abrir los mercados de capitales de los países emergentes de una manera más progresiva y más ordenada, a fin de limitar los efectos desestabilizadores de la libertad de circulación del capital. Así, en caso de una crisis verificada, los países emergentes podrían hacer jugar las “cláusulas de salvaguardia financiera” que les consintieran, en acuerdo con el FMI, recurrir a un control de cambios.

Siguieron otras propuestas apuntando a la reforma del Banco de Reglamentos Internacionales (BRI), a constituir un Consejo de seguridad económica, bajo la égida de la ONU, a poner en funcionamiento un embrión de sistema monetario internacional, mediante de creación de una serpiente monetaria con amplias bandas de fluctuación, agrupando al dólar, el euro y el yen, siguiendo el modelo del SME (Serpiente monetaria europea)... A crear asimismo una tasa sobre los

---

<sup>15</sup> Fue en Bretón-Wood, USA, en 1946, que fue instituido el sistema monetario intenacional, fundado en la convertibilidad en oro del dólar, lo que garantizó una estabilidad de los intercambios hasta 1971, fecha en la que el Presidente Nixon decretó el fin de la convertibilidad oro-dólar y, al mismo tiempo, el flotamiento general de las monedas.

<sup>16</sup> Centres offshore, etimológicamente: fuera de las orillas. Designa establecimientos bancarios implantados en territorios (generalmente islas) que gozan de ventajas fiscales. Dominique Strauss-Kahn denunció con sus nombres a una decena de estos centros financieros “off-shore”, el 23 de junio de 1999, al concluir la conferencia europea sobre desarrollo. Citó en particular los centros en las Islas Caimán y Marshall, de Antigua y Barbuda, de Jersey y de Guernesey (Le Monde, 26-06-99)

movimientos de capitales, según las recomendaciones de James Tobin<sup>17</sup>, con vistas a frenar la especulación y poder financiar el desarrollo del “tercer-mundo”.

Todas estas propuestas tienen por objeto reforzar la transparencia del sistema financiero internacional y la **capacidad de intervención** de los poderes públicos y de las agencias independientes de regulación.

- **Para la Unión europea y la cooperación internacional**

Esta capacidad de intervención pasa, y quizá sobre todo, por la organización regional: la construcción de la Unión europea puede restituir a los Estados-nación del viejo continente el poder de regulación económica y financiera que los progresos de la globalización le han hecho perder en gran parte.

El euro se transforma poco a poco en una moneda de reserva internacional. Su solidez se confirmó durante la crisis del 98: basta comparar la estabilidad de las tasas de cambio y de las tasas de interés de los 11 países adheridos, con los movimientos erráticos que sus respectivas monedas padecieron durante las crisis precedentes de 1992 y 1994.

Al bajar fuertemente las tasas de interés de la Unión, en abril de 1999, el Banco central europeo tomaba en cuenta esta situación, al mismo tiempo que mostraba su preocupación de apoyar el crecimiento y el empleo y no sólo defender la moneda.

Los días 2 y 3 de marzo de 1999, en Milán, la Convención sobre Europa del Partido de los socialistas europeos adoptó, en presencia de trece jefes de gobierno, un Manifiesto de 21 puntos, mediante el cual los dirigentes socialistas y social-demócratas de Europa se comprometían a coordinar sus políticas presupuestarias, financieras, industriales y comerciales, a fin de garantizar un crecimiento fuerte, durable y rico en empleos, en toda la región.

Incluso antes que se produjera la guerra de Kosovo, se tomaron decisiones importantes en cuanto a una defensa europea autónoma, sobre todo durante la cumbre franco-británica de Saint-Malo.

Esta idea que la Unión europea, polo de prosperidad y de estabilidad en Europa, debe constituir una fuerza de organización de la economía mundial y de la sociedad internacional, se ha impuesto más allá de la social-democracia.

Tomar en nuestras manos nuestro destino colectivo significa generalizar estas formas de organización continentales – ALENA en América del Norte, MERCOSUR en América del Sur, ASEAN en el sudeste asiático -, y su cooperación para la creación de un nuevo orden mundial.

---

<sup>17</sup> James Tobin: este premio de Nobel de economía propuso, hace ya más de veinte años, tasar al 0,01% las transacciones financieras de corto plazo, a fin de frenar los movimientos masivos de capitales.



El control, incluso relativo, de las fuerzas del mercado ya no es posible a escala nacional. La contradicción clásica de la social democracia: cómo controlar u organizar las fuerzas del mercado, respetando al mismo tiempo el marco y las leyes de la economía de mercado, no es más insoluble hoy en día que en los años 30. Para poder superarla es necesario construir la Europa política y contar con una mejor organización de la sociedad internacional.

Hay que llevar el poder público (y el poder sindical) al nivel de organización alcanzado por los mercados y las grandes empresas, a fin de reconquistar una soberanía en parte perdida, sobre todo en el campo económico. Objetivos ambiciosos, difíciles por cierto, pero no imposibles de lograr.

### **3 Por una civilización del tiempo libre**

La tercera cuestión que el socialismo democrático intenta responder - ¿en qué sociedad deseamos vivir?, ¿qué civilización deseamos inventar? -, también fue profundamente renovada debido a la globalización y a la nueva revolución tecnológica. Esta revolución informática y de las bio-tecnologías difiere de las revoluciones precedentes<sup>18</sup> por su poderío y su ritmo de progresión.

Las capacidades de las computadoras se duplican cada 18 meses, al tiempo que reducen su precio y su volumen. Lo que valía 5 millones de francos hace 15 años, vale hoy 5000 francos y valdrá 500 francos dentro de 15 años. Un micro-ordenador de 1999 dispone de más potencia de cálculo que un ordenador grande de 1980, y un simple teléfono celular realiza 30 millones de cálculos por segundo. En mayo de 1996, Garry Kasparov, campeón del mundo de ajedrez, le ganaba al ordenador IBM "Deep Blue". Un año más tarde, fue vencido por el ordenador de la generación siguiente, "Deeper Blue", dos veces más potente que su predecesor y capaz de examinar 200 millones de posiciones por segundo. Se ha calculado que si una industria de la segunda revolución industrial, como la aeronáutica, hubiera hecho progresos comparables a la de las computadoras, el Boeing 747 costaría 500 dólares, realizaría la vuelta al mundo en 20 segundos, con 10 litros de carburante y sería del tamaño de un dedal.<sup>19</sup>

Estos progresos han revolucionado la robótica: de los robots para pintar en la industria del automóvil, a robots para cargar y descargar; robots programables para el aprendizaje; a los robots móviles autónomos multi servicios, capaces de extraer informaciones de su entorno y de reaccionar, se agregan hoy los robots que fabrican "robóticamente" otros robots...

---

<sup>18</sup> Se piensa, clásicamente, en la primera revolución industrial: la de la máquina a vapor, del ferrocarril, del trabajo en la fábrica del siglo XIX; y en la segunda: la de la electricidad, del motor a explosión, del fordismo, de comienzos del siglo XX.

<sup>19</sup> Jacques Robin: "Changer d'ère", Paris, 1990, Ed du Seuil

Las ciencias de los seres vivos también conocen progresos fulgurantes: gracias a la biología molecular y genética, se seleccionan o se crean especies vegetales y animales más resistentes. Se aíslan los genes responsables de enfermedades hereditarias. Se utilizan bacterias para el tratamiento de los residuos o la degradación de contaminantes, la fabricación de productos de química fina, farmacéuticos, agro-alimenticios. Las moléculas bioquímicas reemplazan al silicium y el gallium en la fabricación de componentes electrónicos. Ahora, hasta es técnicamente posible manipular el embrión humano y, en consecuencia, modificar el conjunto de comportamientos genéticamente regulados desde la aparición de la humanidad.

No obstante, la mayor aceleración, en lo inmediato, ocurre con la conexión de la computadora con el teléfono y la televisión, lo que se ha dado en llamar la **revolución multimedios**.

Gracias a las técnicas de numeración y de compresión, la capacidad de almacenamiento y de transporte de la información fue desmultiplicada por un costo cada vez menor. Ahora es posible transmitir la voz, la imagen y los textos bajo una misma forma y con el mismo soporte. Las diversas redes de difusión y de información extienden sus telas de araña simultáneamente: red telefónica (analógica y numérica), red de cable, red de telefonía móvil, red de teledifusión satelital o hertziana...

Le faltaba a estas innovaciones el lugar de su confluencia. Vio la luz en la red Internet, en su origen red militar, luego ampliamente utilizada por los científicos y por último, por el gran público, cuando dos investigadores (uno estadounidense y otro francés) dotaron a la red del elemento que provocó su gran suceso: la Web.

A partir de allí, Internet – la red de redes -, ha conocido un impulso fulminante, multiplicando todos los años por dos el número de los que están conectados. En 1997 eran 50 millones. Se estima que en el 2007 serán 1000 millones. Esta tercera revolución industrial está en sus comienzos.

En los próximos años, transformará las formas de producir, de consumir, de comerciar, de aprender, de cultivarse, de divertirse. Modificará la estructura y la organización del trabajo, las relaciones de poder en cada sociedad y las relaciones de poderío entre las naciones.

Como las revoluciones tecnológicas precedentes, esta revolución puede ser la mejor o la peor de las cosas, según lo que nosotros hagamos de ella. La revolución de la información y del campo genético nos proyecta, en efecto, dos retos:

¿Nuestro país será capaz de jugar un rol de primer plano en el desarrollo de las nuevas tecnologías, como supo hacerlo durante las otras dos revoluciones industriales precedentes? O bien, ¿se dejará distanciar esta vez por sus principales competidores, los Estados Unidos y el Japón?

Este es el reto económico de la entrada en la “sociedad de la información”. La industria de los multimedia, donde se reúnen la informática, las telecomunicaciones, el audiovisual, constituye en el presente uno de los motores más poderosos del crecimiento y un yacimiento importantísimo de empleos. Hoy en día, la parte de las NTIC en la economía estadounidense es más significativa que la del automóvil o de la química.

Pero tan importante como todo esto, si no más, es el desafío “societal”.

¿Nuestro país será capaz de dominar estas nuevas tecnologías, tan ricas en promesas pero también cargadas de amenazas? ¿Será capaz de ponerlas al servicio del progreso social, de la democracia, de la cultura? O bien ¿se dejará dominar por ellas con el riesgo de sufrir una regresión en todos los terrenos? Los socialistas deben responder a estos dos desafíos.

### **Cinco objetivos**

La respuesta a la tercera aspiración del movimiento socialista: promover una sociedad donde las mujeres y los hombres no serían en primer lugar y ante todo “agentes económicos” sino **personas**, llamadas a desarrollar todas sus potencialidades humanas, se encarna hoy en 5 objetivos.

#### **El primero reside en un doble dominio de la nueva revolución tecnológica de la que acabamos de hablar**

Dominio de las nuevas tecnologías, sin el cual nuestro país y Europa estarían condenados a la dependencia y a la decadencia.

Dominio de la utilización social de estas tecnologías, para que las mismas estén al servicio de la emancipación humana y no al servicio de una mayor sujeción a la voluntad de poderío de los dirigentes o a las leyes del mercado. Este doble dominio pasa por un conjunto de medidas que yo me contento aquí de enumerar: aprendizaje de los nuevos lenguajes y sobre los nuevos útiles de comunicación y de información; equipamiento de establecimientos escolares con computadoras; apoyo voluntarista al desarrollo de una industria francesa de programas pedagógicos multimedia, accesibles por Internet; medidas de aliento al traslado de investigadores de los laboratorios a las empresas; desarrollo de “Silicon Valley” o de “ruta 128” francesas donde coexistirían y se fecundarían mutuamente las universidades, las grandes escuelas, los centros de investigación de las empresas innovadoras; desarrollo del capital-riesgo, fondos de amortización, “bonos de suscripción de creadores de empresas” para incitar a los “managers” y a los investigadores a implicarse en las PME (pequeñas y medianas empresas) innovadoras. Garantizar las reciprocidades entre particulares y empresas en Internet; desarrollar los tele-servicios en la administración, los bancos de seguros, la salud, la formación.

#### **El segundo objetivo es la reducción del tiempo de trabajo**

Gracias a las formidables utilidades que produce, la nueva revolución tecnológica permite, en efecto, continuar y acelerar el proceso histórico de reducción del tiempo de trabajo, que nos ha llevado, en un siglo, de una duración anual de 3600 horas a aproximadamente 1600. La semana de trabajo de 35 horas, la de los cuatro días, está al alcance de la mano. **El tiempo libre**, ese que cada uno dedica a las actividades de su preferencia, puede exceder, rápidamente, **el tiempo obligado**, es decir, ese en el que las mujeres y los hombres están “condenados a ganar su vida con el sudor de su frente”, según la antigua maldición, o más modernamente hoy, con el desgaste de sus neuronas. Todavía no somos totalmente concientes de la revolución que estos cambios profundos representan en la historia de la humanidad.

Representan el surgimiento de una sociedad donde la mayoría de los seres humanos – y no sólo una elite – ya no estará consagrada sólo a una existencia de labor – con algunas pocas horas de descanso –, sino que podrá acceder a los más altos goces humanos: lúdicos, culturales, estéticos; esa sociedad ahora es posible por el tipo de fuerzas productivas que desarrolla la humanidad. La base tecnológica del viejo sueño marxista: liberar al hombre no sólo en el trabajo sino también **del** trabajo obligado, repetitivo, rutinario, fatigante, a fin que él pueda dedicar sus fuerzas creadoras al logro de lo que lleva en sí mismo de mejor: el amor, los hijos, los amigos, el ocio, la cultura, el arte, el estudio, la vida asociativa, sindical, política. Esta base ahora existe. Todo el problema reside en saber con qué finalidad será utilizada. Ya que no faltan los más negros pronósticos.

*Robert Reich, profesor de economía de la Universidad de Harvard y ex ministro de trabajo de Bill Clinton, presenta un análisis tremendamente sombrío de las consecuencias sociales de la revolución informática en nuestras economías mundializadas.*

*Según él, la sociedad de la información tiene sus vencedores: los trabajadores intelectuales altamente calificados, productos de las nuevas tecnologías y ramas de la economía mundial.*

*R. Reich los denomina los “manipuladores de símbolos” y los divide en “identificadores de problemas”, “disipadores de problemas” y “agentes-estrategas”, capaces de poner en relación los primeros con los segundos.<sup>20</sup>*

*Esta sociedad, según él, tiene sus perdedores: los “trabajadores rutinarios” poco calificados, que realizan tareas repetitivas en las administraciones y las empresas de producción masiva. Esta categoría cubre lo que en Francia se denomina el “salariado de ejecución”: obreros, empleados y cuadros medios encargados de controlarlos. Una tercera categoría, en expansión, está representada por los*

---

<sup>20</sup> En la categoría de manipuladores de símbolos, Reich coloca a los ingenieros, investigadores, informáticos, abogados, expertos contables, consultores, consejeros financieros o fiscales, especialistas en organización, publicitarios, realizadores, editores, periodistas, profesores universitarios... en resumen, lo que en Francia se denominan trabajadores intelectuales altamente calificados, diplomados.

*trabajadores, asalariados o independientes, del sector de servicios a las personas*<sup>21</sup>.

*Según este antiguo ministro del Trabajo de Bill Clinton, la categoría de los “manipuladores de símbolos” – 20% de los empleos norteamericanos – verán aumentar sus ingresos y su poderío. Los trabajadores rutinarios – 25% de la población activa -, enfrentados a la competencia de la mano de obra extranjera y a la automatización, sufrirán por el contrario una degradación de su situación. Los trabajadores de servicios – 40% de los empleos ocupados por los Norteamericanos, están protegidos de los efectos directos de la competencia mundial, pero también están fuertemente sometidos a la competencia de la máquina. De modo que arriesgan ver su situación estancada.*

*Sea cual fuere la opinión que uno se haga sobre estos análisis, lo cierto es que los mismos señalan una importante verdad: sin una firme intervención de los poderes públicos y del movimiento social, los frutos de la nueva revolución tecnológica pueden ser acaparados por 1/5 de la población de nuestras sociedades en detrimento del 4/5 restante, cuyas condiciones de vida empeorarán. Un progreso económico sin precedentes que no se traduciría en progreso social, sino al contrario, en una regresión con consecuencias políticas graves.*

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación pueden desembocar en una sobre-explotación del trabajo o bien en el trabajo precario. En numerosas empresas aparece un “ciber taylorismo”, esos “delatores electrónicos” incorporados a las computadoras que registran hasta el más mínimo gesto de los empleados y que resultan más eficaces que el más meticuloso cronómetro. Además, con el desarrollo del trabajo a distancia – trabajo a domicilio o deslocalizado -, algunos empleadores no resisten la tentación de transformar los asalariados en pseudo-trabajadores independientes, a los que les encargan las tareas de a poco, sin pagarles más que unos pseudo-honorarios. Luego del descubrimiento del trabajo a domicilio, se ha reinventado el salario “por tareas realizadas”.

En los Estados Unidos, donde la nueva revolución tecnológica se encuentra más avanzada, se puede constatar al mismo tiempo una explosión de desigualdades, el empobrecimiento de los 20% más pobres de la población, y un aumento de la jornada de trabajo. A pesar del formidable crecimiento de la productividad, las vacaciones pagas siguen siendo muy cortas: 2 a 3 semanas por año, como máximo. Por último, las innovaciones aportadas por el fulgurante progreso de las ciencias de la vida constituyen una amenaza todavía mayor: contaminaciones genéticas contenidas en los organismos genéticamente modificados (OGM); clonación de plantas, de animales y, dentro de poco, de seres humanos.

### **El tercer objetivo es el desarrollo de la “sociedad mixta” y el rechazo de una extensión de las relaciones mercantiles en todas las esferas de la sociedad**

---

<sup>21</sup> Empleados de comercio, de hoteles y restaurantes, de agencias inmobiliarias, enfermeros, empleadas/os domésticas/os, niñeras/os, chóferes de taxi, secretarios/as, peluqueros/as, mecánicos, azafatas o stewards, kinesio-terapéutas, guardias y agentes de seguridad.

Los socialistas reconocen los méritos de la economía de mercado. Ningún otro sistema económico, hasta nuestros días, ha sido capaz de generar un tal flujo de innovaciones y riquezas. Hizo desaparecer la penuria en nuestro continente. Este aspecto no se le escapó a Karl Marx : *“El Capitalismo es el primer modo de producción en la Historia de la humanidad que sólo puede existir si se revolucionan sin cesar las fuerzas productivas y, en consecuencia, el conjunto de las relaciones sociales”*, escribía en el *Manifiesto comunista*, hace más de 150 años.

Claro que todo sistema tiene sus límites y puede engendrar efectos imprevistos. De allí la necesidad que el sistema esté bien equilibrado por medio de sistemas diferentes, cuyas lógicas puedan compensar sus faltas y corregir sus efectos perversos.

Es por esta razón que los socialistas siguen siendo favorables a la “sociedad mixta” en el plano económico, en la que se combinan el sector privado, los servicios públicos y el tercer-sector de la economía social. El Estado debe vigilar, en particular, que exista un máximo de igualdad de oportunidades en las esferas de la sociedad donde la cohesión social se trama: la seguridad social, la justicia, y la administración, por supuesto. Pero también, en la educación, la salud, la formación permanente, la vivienda, la comunicación, la cultura, el ordenamiento territorial. Los socialistas defienden en Europa una concepción exigente del servicio público, concepción que se acompaña de un cierto pragmatismo en cuanto a los medios – por eso en ciertos casos entienden que se pueden delegar ciertas funciones al sector privado –; y en cuanto a su perímetro – una actividad pueda dejar de ser un servicio público, otra puede devenirlo. Nosotros no confundimos servicio público, sector público y monopolio público. No hacemos del servicio público un fetiche como otros lo hacen con la empresa privada que, según ellos, es siempre superior a la empresa pública. Nosotros combatimos las tendencias a la burocratización y al corporativismo en el servicio público, exigimos que éste utilice el dinero de los contribuyentes de la mejor manera posible y que ofrezca servicios de calidad a los consumidores. Con lo que acabo de manifestar, expreso el sentimiento de la mayoría de nuestros conciudadanos: mantenemos nuestra adhesión al espíritu igualitario e integrador de nuestros servicios públicos y pensamos que los mismos constituyen una fuente de inspiración para Europa.

### **Nuestro cuarto objetivo es el “eco-desarrollo”**

La sociedad en que nosotros, socialistas, deseamos vivir, ansía desenvolverse en un medio ambiente preservado, de convivencia agradable y, por qué no, estético. Nosotros llevamos a cabo un combate de “ecologistas realistas” – en oposición a los ecologistas fundamentalistas –, para defender la naturaleza, el medio ambiente y la calidad de vida. Este combate se traduce políticamente, no por una adhesión al objetivo reaccionario del “crecimiento cero” y a su ideal de frugalidad, sino por una adhesión al objetivo del “crecimiento durable”, definido a fines de los años 80 por la Sra. Gro Brundtland, Primer ministro social-demócrata de Noruega: un

crecimiento respetuoso del medio ambiente y de los intereses de las generaciones futuras. Se materializa en Francia mediante un conjunto de medidas que van de la diversificación de los recursos de energía a la institución de una eco-tasa sobre las contaminaciones, pasando por una reactivación de una ambiciosa política del ordenamiento del territorio y de la defensa del patrimonio.

**La sociedad en la cual nosotros deseamos vivir es una sociedad abierta hacia el mundo. Los socialistas se oponen al nacionalismo de exclusión ensalzado por la extrema-derecha y por una cierta derecha tradicionalista y nostálgica. Este es nuestro quinto objetivo**

La sociedad a la que aspiran los socialistas es una sociedad que se sienta segura de sí misma, de su identidad y de su cultura, y que, gracias a esa seguridad, abra los brazos a las diferentes culturas.

Esta sociedad aspira a superar un provincialismo arrogante que caracteriza bastante todavía a nuestro país, y con bastante frecuencia, y que le hace ignorar lo que se crea o lo que se piensa fuera de sus fronteras. El patriotismo republicano que nosotros reivindicamos se funda, según las palabras de Jaurès, en el amor de los suyos y no en el odio hacia los otros. La identidad nacional que él exalta encuentra sus raíces en un pasado común, una voluntad presente de vivir juntos bajo las mismas leyes, y un proyecto de futuro. Promover en el mundo los valores de la República: Libertad, Igualdad, Fraternidad, Laicidad, Justicia social, Derechos Humanos, valores todos ellos esenciales de la democracia moderna.

Este patriotismo republicano se adapta perfectamente a la pluri-pertenencia: a su región, a su país, a la Unión europea, a Occidente, a la humanidad...lo mismo que a su religión, su etnia, su clase social, su familia política...

Los valores y las instituciones laicas fueron inventadas, precisamente, para permitir esta coexistencia armoniosa entre las pertenencias múltiples.

Esta sociedad es acogedora con los extranjeros y los inmigrantes. Se da los medios para integrar a los inmigrantes (en situación regular) que deseen devenir ciudadanos franceses: escuela, formación de adultos, vivienda, trabajo, protección social, derecho a voto no sólo en las elecciones profesionales sino también, luego de 5 años de residencia, en las elecciones locales; por último, busca facilitar los procedimientos de naturalización.

## **¿Qué significa hoy en día ser socialista?**

Para responder a esta pregunta, debemos en realidad responder a tres interrogantes muy precisos.

- ¿Quiénes somos nosotros, que reivindicamos el poder y lo ejercemos actualmente en Francia así como en otros once países de la Unión europea? **¿Cuál es nuestro principio de identidad?**
- ¿Quiénes son nuestros enemigos y nuestros adversarios, los que combaten nuestro accionar y se esfuerzan por dejarnos en la minoría? Este **es el principio de oposición** (o de alteridad).
- ¿A qué aspiramos en el largo plazo? ¿Cuál es el proyecto de sociedad que está en la base de nuestro accionar y que esclarece los convenios o acuerdos que llevamos a cabo? Este **es el principio de totalidad**.

Cuando hayamos aportado una respuesta coherente a esta triple interrogación, estaremos respondiendo a la cuestión que constituye el título de este cuaderno.

## **1 -¿Quiénes somos nosotros, los que apoyamos el gobierno de Lionel Jospin y de la “izquierda plural”?**

Somos los hijos legítimos del movimiento democrático y del movimiento obrero. Nos definimos tanto por la ideología como por nuestra base social. Nuestra ideología nos viene de lejos. Del **racionalismo** tomamos la convicción que el mundo y la sociedad pueden ser conocidos y transformados mediante una acción conciente y voluntaria del hombre;

del **liberalismo político**, la voluntad de defender los derechos del individuo contra los gobernantes y los poderosos;

del **humanismo**, la idea que la sociedad deseable es aquella en la cada uno puede desarrollar sus más excelsas aptitudes humanas;

de la **filosofía de las Luces**, su fe, a pesar de todo, en la Razón y en el progreso; en el progreso por medio de la razón;

del universalismo, la convicción que la humanidad es una, que cada individuo lleva en sí mismo todos los atributos de la naturaleza humana, y que ningún grupo tiene el derecho de reivindicar privilegios particulares haciendo alarde de una supuesta superioridad intrínseca;

de **los socialistas utópicos** del siglo XIX – todos lo fueron, incluso el marxismo a pesar de sus pretensiones al científicismo -, la certeza que no existen soluciones individuales para los males de nuestras sociedades, sino soluciones colectivas, y que, únicamente puede ser considerado como emancipador, aquel orden mundial que restituya a los hombres el dominio relativo de su vida en común.

Los socialistas no ignoran que entre los grandes valores de la República existen tensiones y, en algunos casos, hasta contradicciones: el progreso de las libertades



puede llevar, en ciertos casos, a desigualdades entre los ciudadanos; la lucha por la igualdad puede conllevar una restricción de las libertades. Su marca de fábrica es, justamente, asumir y administrar estas contradicciones para poder tener en mano las dos puntas de la cadena: evitar que el progreso de la libertad se efectúe en detrimento de la igualdad e, inversamente, que el combate por la igualdad se realice en detrimento de la libertad.

Los comunistas no siguieron estos pasos en octubre de 1917 y así fue como se produjo el cisma del movimiento socialista en la segunda y la tercera Internacional.

Los conservadores liberales sacrificaron la igualdad, de la que se preocupan bien poco, en aras de la libertad, sobre todo de la libertad de emprender y de acumular, divergencia profunda que los opone a los socialistas.

Los socialistas no confunden igualdad y sistema igualitario. No pretenden que *“todos deban ser iguales en todo”* sino que *“todos deben ser iguales (tener los mismos) derechos y oportunidades”* (lo que implica un cierto esfuerzo por una mayor igualdad de ingresos y de condiciones). Están convencidos que libertad e igualdad deben avanzar al mismo paso. Sin ese respeto por las libertades, la igualdad no es más que una nivelación “por abajo”, una opresión y, por último, una vuelta a los privilegios que se otorgan los que detentan el poder político. Sin una tensión hacia la igualdad, la libertad acaba en una sociedad con diferentes velocidades, dividida, violenta, amenazada de disgregación.

Dos siglos después de la Revolución francesa, diez años después de la estrepitosa caída de la URSS y del movimiento comunista internacional, resulta evidente constatar que el ideal democrático constituye la gran idea revolucionaria de Occidente.

Este ideal significa mucho más que una cierta organización de los poderes: “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Señala o dicta la búsqueda de una misma o igual posibilidad de acceso de cada uno a los “bienes raros”: riqueza, poder, prestigio. Se funda en un postulado locamente atrevido: “todos pueden decidir sobre todo; todos son igualmente competentes, activos, virtuosos”.

La democracia sólo puede mantenerse y desarrollarse tratando de aproximarse, lo más cerca posible, a la realización de este presuntuoso postulado: producir un pueblo capaz de comportarse como un soberano; es decir, suficientemente educado, responsable, tolerante, preocupado por la cosa pública, que sea capaz de optar entre las orientaciones alternativas que le proponen los partidos, elegir y controlar a sus gobernantes.

Es un ideal revolucionario tanto por lo que impugna como por lo que hacer surgir. El principio igualitario combate, en efecto, todas las formas de discriminación: entre las clases, entre las razas, entre los sexos y las tendencias sexuales, entre las naciones... La sed de libertad desdeña todas las formas autoritarias de dominación, sólo considera como legítimos a los poderes fundados en la

competencia y en la elección; y que son, en consecuencia, limitados, condicionales, circunscriptos, reversibles.

A condición que se ponga el acento, como lo hacemos nosotros, en los tres términos: “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, es exagerado hablar del orden subversivo de Occidente. Esta consigna no ha perdido en absoluto su carga explosiva, como lo podemos constatar en los cuatro rincones del mundo. En Rusia, en Brasil, en Sudáfrica y en la inmensa China, que este año celebra el décimo aniversario de la revuelta de Tien-An-Men.

El anarquismo, los socialismos revolucionarios, el comunismo... no han sido más que desaciertos – siempre desgraciados, a veces desastrosos – del movimiento democrático, o a veces corrupciones por exceso de los ideales igualitarios y libertarios.

En el plano de la representación, el socialismo tiende por su propia naturaleza a expresar ante todo los intereses y las aspiraciones de los asalariados (en actividad, en formación, jubilados, desempleados...). La social democracia ya no es, como lo fue durante un tiempo, un partido de clase, el partido de la clase obrera. Su base social se ha diversificado, tanto como se ha diversificado el trabajo asalariado. Pero sigue siendo fundamentalmente portavoz político del salariado. Su poderío depende de su capacidad para unificar y movilizar el mundo del trabajo en todos sus componentes: nuevas capas asalariadas, altamente calificadas, en los servicios y sectores tecnológicos de punta; obreros y empleados de sectores tradicionales, trabajadores intelectuales...

A la pregunta ¿qué somos?, nuestro sistema de valores, nuestra ideología, nuestra filiación histórica, nuestra base social e internacional, nos permiten responder sin ambigüedad: somos demócratas sociales; somos el ala activa del movimiento democrático, el gran partido de la Reforma social.

## **2 ¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros adversarios?**

Después que los partidos socialistas rompieron con el marxismo y con su teoría del antagonismo inexpiable entre las clases, la social-democracia parece no tener ya enemigos sino sólo competidores en las luchas por el poder.

Los patrones se habrían transformado de “chupadores de sangre” en creadores de empleo; el imperialismo estadounidense ya no sería el “Gran Satán” sino el brazo armado de las democracias; Rusia tampoco sería ya el Imperio del mal, sino un país amigo que merecería nuestra ayuda y consideración. Teníamos el Frente Nacional pero he aquí que este partido acaba de estallar y su caída parece irreversible... “El Partido socialista es todo Amor, ironizaba recientemente un

ilustre sicoanalista. Su sigla – PS – significa en realidad Partido Seráfico de Francia<sup>22</sup>”.

Estas consideraciones son, por cierto, divertidas, pero caricaturales. Como representante político del mundo del trabajo y como ala activa del movimiento democrático, el Partido Socialista tiene evidentemente enemigos y adversarios, a pesar que su configuración no sea ya la misma que hace 30 años.

En el plano político, nuestros **enemigos** son los enemigos de la democracia: los racistas, los xenófobos, los antisemitas, los ultra-nacionalistas, los fundamentalistas, los autoritarios, los nostálgicos del orden moral, los inconsolables del Imperio francés y de Vichy: todos los que se reúnen en la extrema derecha y en la derecha extrema. Pero éstos ¿cuánto representan?, ¿sólo un 15 o 20% del electorado?. Tanto mejor. Esos 15 o 20% son ya demasiados. No obstante, nosotros no hacemos un culto de la animosidad. Nuestro compromiso político no funciona por resentimiento o por odios. Nuestra pasión es convocar y construir, no estigmatizar o destruir. No hay que contar con la social democracia para exaltar el “odio de clases” o para endemoniar sus opositores. Es contrario a sus valores.

Nuestros **adversarios** son los conservadores liberales: los que están convencidos que cuanto menos intervenga el Estado en la actividad económica y social, mejor será para la economía y la sociedad. Que la globalización nos impone renunciar a nuestras “ruinosas” conquistas sociales y que la explosión de las desigualdades está en el orden natural de las cosas.<sup>23</sup> Que la democracia es proveedora de anarquía y por lo tanto debe ser cuidadosamente limitada y encorsetada. Son estos que se hacen llamar – paradójicamente – “soberanistas”. ¡Nada perjudicaría más nuestra soberanía nacional, en efecto, que la aplicación de su programa!

En el plano de la civilización y las costumbres, nuestros adversarios son los tradicionalistas y los rigoristas, nostálgicos de un orden moral enjuiciado en Mayo de 1968, y que ven en este enjuiciamiento la razón de todos los desarreglos contemporáneos.

En el plano social, nuestros enemigos no son los empresarios en su conjunto, ni siquiera en su mayoría. Son sólo aquellos empresarios que quieren hacer pagar a los asalariados, únicamente a los asalariados, el precio de la globalización de la economía y de la revolución tecnológica.

---

<sup>22</sup> Los Serafines son ángeles de primera jerarquía, representados con tres pares de alas. Seráfico: evoca los serafines, los ángeles, la pureza.

<sup>23</sup> Aquí reconocemos el famoso “consenso de Washington”, profesado por el FMI, el Banco mundial, la OCDE, el simposio de Davos... - desreglamentación, privatización, baja de los gastos públicos, tasas de cambio fijas, libre circulación del capital -, que dio origen a las “terapias de choque” impuestas tanto a los países del Sur como del Este.

Un cierto **capitalismo financiero**, gregario y especulador; un cierto **empresariado rutinario y rentista**, que nada teme tanto como el riesgo, venga de la competencia, de la innovación o del fuerte crecimiento.

Un cierto **empresariado autoritario**, que prefiere el ejercicio de un “poder de derecho divino” a la concertación y a la negociación con los organismos sindicales. Un cierto **empresariado ultra-liberal**, pero liberal a la francesa, es decir hostil a toda intervención económica del Estado mientras las cosas marchan bien, pero que reclama esta intervención a gritos cuando vienen las dificultades.

Un cierto empresariado “social sádico”, convencido que para incitar a los más carenciados a buscar un empleo, hay que reducirles la ayuda social que el Estado les prodiga. Por el contrario, para incitar a los más ricos a trabajar más, hay que aumentar sus ingresos... En cambio, los auténticos empresarios, los dirigentes encaminados al crecimiento, la innovación y el diálogo social, no son nuestros enemigos, ni siquiera nuestros adversarios, sino nuestros socios y, en algunos casos, nuestros aliados.

A estos empresarios, felizmente más numerosos de lo que se podría creer, los socialistas proponen una alianza (saint-simoniana) de fuerzas vivas, para afrontar la nueva revolución tecnológica y la guerra económica internacional.

Una alianza de esta naturaleza, mutuamente ventajosa, tiene su precio. Nosotros lo enunciábamos en nuestra Convención nacional empleo-empresa, en marzo de 1998. En lo que respecta a los empresarios, esta alianza excluye toda posibilidad que los mismos emprendan estrategias de precarización generalizada del salario, que se resignen a un crecimiento blando y al estatuto de “país industrial intermedio”, tecnológicamente dependiente de los “países industriales líderes”.

Por el contrario, esta alianza implica su adhesión a una estrategia de modernización del sistema productivo francés, que sea simultáneamente una estrategia de calificación de los asalariados y de democratización de la economía. Paralelamente, se descarta que las organizaciones sindicales y los partidos de la “izquierda plural” asimilen a todos los empresarios con ese tipo de patronal rutinaria, sino que, por el contrario, reconozcan el rol eminente que desempeñan los empresarios en nuestra sociedad.

### **3 ¿Qué tipo de proyecto proponemos en el mediano y largo plazo?**

Con respecto a este punto, hemos pasado del triángulo marxista – nacionalizaciones, planificación, autogestión -, al cuadrángulo social-demócrata: sociedad mixta, democracia social, eco-desarrollo, civilización del tiempo libre. Queda claro que si en los años 70, aun era posible concebir proyectos a largo plazo dentro de los límites de Francia, ya en los 2000 todo proyecto debe ser concebido en el ámbito europeo.

**La sociedad mixta.** Combina un sector privado comercial, con servicios públicos ampliados y un tercer sector de economía social. La necesidad de renovar y modernizar los servicios públicos no se confunde para nosotros con esa voluntad más o menos solapada de desmantelarlos, propia de los neo-liberales. La combinación de nuestro sistema económico es factor de equilibrio y fuente de fecundidad.

**La democracia social.** Implica la extensión de los derechos y libertades garantizados a los individuos, tanto en su calidad de ciudadanos como de trabajadores.

La necesidad de luchar contra la “cultura de asistidos”, de dar vigencia al principio republicano según el cual no hay derechos sin deberes, ni libertad sin obligación, no puede ser confundido con la voluntad, propia a algunos neo-liberales, de suprimir los derechos económicos y sociales, presentados como unos privilegios exorbitantes obtenidos por los “dotados” de salario.

**El eco-desarrollo.** Ahora, cuando se satisfacen las necesidades fundamentales de la gran mayoría y, pronto, las de todos, adquieren una creciente importancia los objetivos que apuntan al mejoramiento de la calidad de la vida. Esta es la razón por la cual han surgido movimientos y partidos ecologistas en la escena política y, más aun, sus temas han impregnado todas las formaciones políticas: defensa del medio ambiente, mejoramiento del marco de vida, desarrollo sustentable, la toma en cuenta de los intereses de las generaciones futuras.

La social-democracia europea ha integrado la mayor parte de estas preocupaciones y muchas de estas reivindicaciones en su programa. En general, se alía con los partidos ecologistas de izquierda.

**La civilización del tiempo libre.** El socialismo que nosotros deseamos se da como gran objetivo esa inversión de la que ya hemos hablado en el curso de estas páginas: instaurar en nuestras sociedades un predominio del tiempo libre sobre el tiempo de trabajo obligado. Sin dudas, esta inversión del tiempo dedicado al ocio y a la obligación constituye una verdadera revolución cultural y un paso adelante para nuestra civilización. Con poco de esfuerzo, los poderes públicos, las asociaciones, las empresas pueden acompañar este movimiento, proponiendo a los ciudadanos-consumidores una rica y variada oferta de actividades que garanticen que este tiempo libre conquistado no se convierta en tiempo vacío.

El marco para un proyecto de esta naturaleza es la **Unión europea**. Después de la concretización del mercado único y la creación del euro, la social-democracia acomete ahora la construcción de una autoridad económica común, capaz de coordinar las políticas comerciales, industriales, y financieras de los Estados; de acelerar también el proceso de armonización de sus sistemas fiscales y sociales. Está empeñada, además, en la edificación de una defensa y de una diplomacia comunes. La guerra de Kosovo señaló la urgencia.

Por otra parte, examina realizar una reforma de las instituciones comunitarias, con un sentido más federalista, reforma que se torna indispensable ante la inminente ampliación de la Unión. Bajo su acicate, los gobiernos de los Quince y las autoridades de la Unión, desempeñan un rol cada vez más importante en la consolidación y reorganización del sistema financiero internacional, con el fin de prevenir las crisis financieras, monetarias y económicas. Mucho queda por hacer en este aspecto, como ya lo vimos. Pero, al menos, existe una conciencia del peligro y una voluntad de hacerle frente, que se traducen en propuestas y decisiones.

Sólo una Europa-potencia puede contribuir, en colaboración con los otros grandes agrupamientos continentales, a reemplazar la guerra fría, no por medio de guerras calientes, sino mediante un nuevo orden mundial basado en la cooperación entre las naciones para lograr una masiva ayuda al desarrollo, la preservación de la naturaleza, la defensa de los Derechos humanos.

Los partidos socialistas y social-demócratas abordan el Siglo XXI con la fuerza propia de una larga experiencia política y una gran capacidad de adaptación. En su mayoría son más que centenarios. Con frecuencia nos preguntan: ¿entre el socialismo marxista y revolucionario de Jules Guesde y, a su manera, de Jean Jaurès, el socialismo humanista de León Blum, y el reformismo modernizador de los actuales dirigentes del socialismo francés, hay una continuidad?, ¿qué es lo que permite hablar de una misma familia política?. Las páginas precedentes implican una respuesta a estas cuestiones: todas las generaciones de socialistas estuvieron junto a “los de abajo”; todas buscaron responder a las tres aspiraciones básicas y esenciales del movimiento socialista: garantizar la democracia para cada uno, dominar-organizar el futuro colectivo, promover una sociedad del bienestar y del buen vivir para todos.

Los medios concebidos para alcanzar estos fines han variado, en función de las circunstancias y de la experiencia. Pero los fines siguen siendo los mismos: democracia social, desarrollo organizado, humanización de la sociedad. A todo esto le llamamos socialismo. Y seguimos labrando este camino.

## **Debate**

*(este debate tuvo lugar luego de una conferencia pronunciada en 1998, en una reunión pública organizada por la sección socialista de Brive-La-Gaillarde. Se extraen una parte de los mismos, que me parecen completar, de manera útil, el texto principal).*

### **1. Socialismo democrático y capitalismo**

**Pregunta:** *Mi cuestión se refiere a la segunda aspiración a la cual intenta responder, según afirmas, el socialismo democrático: la voluntad de dominar-organizar la evolución y el funcionamiento de nuestra sociedad.*

*¿Cómo es posible este dominio-organización en una sociedad capitalista, es decir en una sociedad donde, en nombre de su derecho a la propiedad, a la libertad de emprender y de administrar, los empresarios detentan el poder económico y financiero, deciden soberanamente el nivel y la afectación de las inversiones y, por lo tanto, el futuro?*

*¿Cómo organizar las fuerzas del mercado en una economía de mercado?*

*Si no se pretende salir de este marco, ¿cómo hacer para no sufrir las leyes del mercado, para no inclinarse ante las decisiones incontroladas de los apoderados del poder económico?.*

**Henri Weber:** En efecto, los marxistas siempre negaron esta posibilidad: por esta razón, siempre pensaron que la “expropiación de los expropiadores” debía ser previa a toda reforma verdaderamente de fondo. Sin embargo, lo recordé antes, hubo precedentes. Al término de la Segunda Guerra mundial y durante casi treinta años, se instituyó dentro de una economía de mercado, un dominio relativo de la economía de mercado (el dominio total del proceso económico resulta sin dudas imposible).

Me refiero al “compromiso social-demócrata” de 1945: la social democracia reconocía a los empresarios el derecho de realizar libremente su oficio, dentro del respeto del derecho, de la ley y de los contratos. Exigía, en cambio, que estos mismo empresarios contribuyeran trabajando por un crecimiento fuerte y durable, mediante la innovación, las inversiones, la conquista de mercados externos; que tomaran en cuenta los legítimos intereses de los asalariados, trabajando por el pleno empleo y el mejoramiento en las condiciones de trabajo, el aumento de los salarios, el financiamiento del Estado de Bienestar.

También recordé los elementos de este compromiso social: economía mixta, Estado de bienestar, políticas públicas de apoyo a la demanda y a las inversiones, negociaciones tripartitas – patronal, sindicatos, Estado -, para dar respuesta a las cuestiones de interés común.

Reconozco que este compromiso histórico hoy se encuentra en crisis. Esto no quiere decir que no podamos elaborar otro diferente, adaptado al capitalismo contemporáneo. No veo por qué nuestra generación, instruida por la rica experiencia de este siglo, no podría llegar a realizar lo que sí lograron hacer nuestros mayores, entre los años 1930-1950: La definición del compromiso social-demócrata de los próximos años está bien encaminada. Tiene que ver, como lo hemos visto, con la organización del poder político a escala continental – Unión Europea, ALENA, MERCOSUR, ASEAN... – y con la cooperación entre estas nuevas entidades al servicio de un crecimiento duradero, del desarrollo del Sur y del Este, de la defensa de la naturaleza, del mantenimiento de la paz, de la expansión del Estado de derecho y de la democracia en el mundo.

De todas maneras, nadie, salvo Arlette Laguiller,<sup>24</sup> propone abolir la economía de mercado y la propiedad privada de los medios de producción, ni siquiera nuestros amigos comunistas.

Una de las lecciones del siglo XX es que la economía administrada, lo que en otra época se llamaba “colectivismo burocrático”, resulta en todos los planos inferior a la economía de mercado. Si esto es así no es únicamente porque en ausencia de democracia la planificación central de economía resulta contra-competitiva. El advenimiento de una democracia pluralista en URSS no hubiera sido suficiente para salvar la economía soviética, sino que, al contrario, habría acelerado su caída. Tampoco es, como lo señaló David Rousset, porque este modo de regulación no disponía, en el momento en que fue instituido, de una tecnología adecuada: la informática. En realidad, la planificación de la economía como modo de regulación dominante, no sólo es difícil de llevar a la práctica sino que también es ineficaz por principio. Porque es el mercado el que proporciona la inmensa masa de informaciones necesarias para elaborar el Plan. En la ausencia de mercado, estas informaciones no existen y el sistema de precios es arbitrario. La planificación centralizada de la economía es quizá pertinente en épocas de guerra o de reconstrucción. Pero de todas maneras, constituye un mal sistema de asignación de recursos. La adhesión de los socialistas a la economía de mercado no se produjo por rebeldía o debido a las quiebras recurrentes de las economías planificadas. Se trató de una adhesión positiva, lúcida. Los socialistas no ignoran los límites de la economía de mercado pero asimismo valoran sus méritos. Por eso, se esfuerzan en reducir los límites y en maximizar los méritos....

En su representación del capitalismo, los socialistas se han deslizado de Marx a Fernand Braudel o a Keynes. Par estos últimos, pasado un cierto umbral de desarrollo, el mercado constituye un dato que se puede orientar y formar; no es una opción que se puede aceptar o rechazar. Intentar abolirlo, como quisieron hacer los comunistas, es condenarse a la sub-productividad, a los faraónicos derroches de recursos, a las penurias y, finalmente, al resurgimiento del mercado bajo las formas de largas filas de espera o de un “mercado negro”. Los socialistas reconocen el dinamismo que la libertad de emprender y la competencia engendran entre los empresarios. Por eso, en absoluto desean privar la sociedad de este dinamismo. Reconocen que la economía de mercado – corregida mediante la intervención de los poderes públicos (Estado, colectividades locales, Unión europea...) y de los sindicatos -, constituye el sistema más eficaz para la asignación de recursos y la producción de riquezas. A pesar que se podrían decir muchas cosas sobre los efectos perversos, los costos sociales y ecológicos, o incluso la finalidad de este crecimiento. Los socialistas admiten que el empresario capitalista posee un precioso “saber-hacer”, que asume una función socialmente útil y que difícilmente podría ser reemplazado sin problemas por un funcionario o un sindicalista, incluso elegido. El problema no es saber cómo expropiar al empresariado, “aniquilar la burguesía capitalista como clase”. El problema es de

---

<sup>24</sup> Arlette Laguiller, líder de “Lucha Obrera”, fue candidata a las elecciones presidenciales de 1995, obteniendo alrededor de 5% de sufragios. (Nota SD)



saber cómo reforzar, dentro del mundo de los empresarios, el polo de los auténticos emprendedores, de los capitanes de la industria. Y, al contrario, cómo reducir el polo de los empresarios rentistas, rutinarios, patrimoniales, especuladores. Cómo, simultáneamente, elevar el nivel de competencia y de competitividad, la capacidad de iniciativa y de innovación del conjunto...

Ya que estamos en las referencias, los socialistas redescubren, casi sin advertirlo, la intuición del Conde Henri de Saint-Simon que preconizaba la alianza de las fuerzas vivas de la Nación – empresarios, ingenieros, técnicos, obreros -, de todos aquellos en los cuales reposa el progreso de la industria y de todas las fuerzas productivas.

## 2 – Socialismo democrático y liberalismo

**Pregunta:** *Evidentemente, si los socialistas han adherido de tal manera a la economía de mercado, si se han transformado en liberales de izquierda, entonces mi pregunta no tiene sentido, porque la aspiración a dominar las fuerzas del mercado ya no constituye un objetivo ni tampoco un problema...*

**HW:** Sin duda hay liberales de izquierda dentro de la social-democracia europea, para los cuales, en efecto, el problema de dominar las fuerzas del mercado es asunto del pasado. No es el caso de los socialistas franceses, quienes han conservado un punto de vista crítico sobre el capitalismo, incluso si esta crítica se inspira hoy más en Keynes y en Polany<sup>25</sup> que en Marx o en Guesde.

También han podido constatar la existencia de varios tipos de capitalismo dentro de los países desarrollados (sin hablar de los de los países del Sur o del Este). Robert Boyer, por ejemplo, distingue cuatro: el capitalismo de mercado que prevalece en el mundo anglo sajón: Canadá, Australia, Nueva Zelanda y, en menor medida, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. El capitalismo impulsado por el Estado, propio de los países latinos y cuyo ejemplo típico es el caso francés. El capitalismo meso-corporativista, característico del Japón. Por último, el capitalismo social-demócrata, propio a los países de Europa del norte y del centro, “en los cuales la negociación entre la patronal, los sindicatos y los representantes del Estado es el útil de privilegio para garantizar la competitividad a largo plazo, la progresión permanente del ingreso, en el respeto de la mayor igualdad posible.”<sup>26</sup>

## 3 – Socialismo y justicia social

---

<sup>25</sup> Karl Polany: “La grande transformation. Aux origines économiques et politiques de notre temps”, Paris, 1983, Ed. Gallimard. Polany toma la posición contraria a la tesis liberal: según él, si las fuerzas del mercado son abandonadas a sí mismas, desembocan en la desagregación de la sociedad y en la degradación de la naturaleza.

<sup>26</sup> Robert Boyer: “Peut-on réguler le capitalisme contemporain?”, in Esprit n°11, novembre 1998, p. 40

**Pregunta:** *Defines al socialismo como la respuesta a 3 aspiraciones: la democracia social, la potestad sobre el futuro colectivo, la civilización de la sociedad. Pero todo esto ¿no sería sobre todo y con más simpleza, una aspiración a la justicia social?*

**HW:** Por supuesto que sí, pero esta aspiración a la justicia social es, en sí misma, un aspecto, una dimensión de la aspiración a la democracia. La democracia verdadera que los socialistas reclaman implica la justicia social, es decir, la igualdad de oportunidades, la ayuda a los más desfavorecidos, una cierta redistribución de los ingresos.

## 4 – Socialismo y comunismo

**Pregunta:** *Presentas al socialismo como el ala activa del movimiento democrático. Sin embargo, los partidos comunistas, que dieron origen a dictaduras totalitarias en todos los sitios donde llegaron al poder, proceden de las filas socialistas. ¿Cómo es posible que un movimiento democrático pueda engendrar así partidos y Estados totalitarios?*

**HW:** A lo largo del siglo XX, el movimiento socialista combatió tanto para resolver la “cuestión social” como para instituir la democracia política. Es además por esta razón que los partidos que lo constituyen se han llamado “partido social-demócrata”<sup>27</sup>

Con la escisión comunista en 1920, la lucha por el socialismo – es decir, por una organización de la sociedad que garantice a cada uno los medios de vivir dignamente y de gozar plenamente de sus derechos – y la lucha por la democracia, se disociaron por primera vez. Los “marxistas-leninistas” recusan, en efecto, la democracia parlamentaria, en la cual denuncian una forma hipócrita e insidiosa de la dictadura de la clase burguesa. A esta democracia “representativa”, “formal”, “burguesa”, ellos oponen la democracia “directa”, “real”, “proletaria” de los “consejos obreros”, inspirados en la experiencia de la Comuna de París de 1871 y, sobre todo, en los soviets rusos de 1905 y 1917<sup>28</sup>; luego la **Dictadura del**

---

<sup>27</sup> En Francia, la palabra social-demócrata aparece al término de la Revolución de 1848; frente al partido del orden, los republicanos demócratas de la Montaña (de Ledru-Rollin) y los socialistas se unen en el Partido demócrata socialista o social-demócrata, fundado en 1849. “El partido social, escribe Karl Marx, y el partido democrático, el partido de los obreros y el de la pequeña burguesía, se inscriben en el Partido social-demócrata, es decir, en el partido rojo”. Cf.; *Les luttes de classes en France*, Editions sociales, Paris, 1965. Esta coalición es aplastada en junio de 1849. La social-democracia será efectivamente fundada 20 años más tarde, en 1869, en Saxe, por August Bebel et Wilhelm Liebknecht, ambos discípulos de Marx, y llevará el nombre de Partido social-Demócrata de los trabajadores. Conocerá una fuerte expansión en todos los países de Europa a partir de 1880.

<sup>28</sup> En la “democracia de los consejos”, el cuerpo electoral está organizado no ya en circunscripciones territoriales sino en los lugares de trabajo, en consejos de fábricas, de casernas, de universidades, de pueblos... Los diputados de los consejos obreros, de empleados, de campesinos, de soldados, se reúnen a nivel de la ciudad, del distrito, de la región, de la República, para elegir sus propios diputados para el escalón

**proletariado**, concebida como poder exclusivo del Partido comunista y, de hecho, de su Secretario general. Después de violentas convulsiones, queda abolida la democracia en los partidos comunistas, que se transforman en organizaciones monolíticas que practican el culto casi religioso de sus propios jefes.

**Pregunta (la misma persona):** *Y todo esto ¿no te insta (a profundizar la reflexión) sobre el hecho que un ala – el ala más militante! – del socialismo haya caído en el autoritarismo más extremo y haya terminado por engendrar el totalitarismo? Creo que te lavas las manos con mucha facilidad...*

**HW:** Un poco de paciencia, no he terminado. El ala izquierda antiparlamentaria en la social-democracia de comienzos del siglo – los partidarios de Lenin, pero también los de los consejos -, pecaba por su ultra-democratismo, ultra-voluntarismo, ultra-racionalismo.

Así encarnaba una corrupción por exceso del ideal democrático que nada podía envidiarle a la corrupción por falta o por carencia.

Este ala izquierda pecaba por su **ultra-democratismo** ya que los comunistas exigían la instauración de la igualdad de todos, en todo y enseguida: igualdad económica, suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción e imponiendo la colectivización de la economía, que en realidad se transformó en su estatización. Igualdad política, aboliendo la democracia parlamentaria y sustituyéndola por la “democracia de los consejos”, que rápidamente demostró no ser más que la fachada de la dictadura del partido único. Igualdad cultural, reservando las universidades y las funciones de comando o de concepción, a los jóvenes de los medios populares, excluyendo a aquellos pertenecientes a las antiguas clases privilegiadas.

Pecaba también por su **ultra-voluntarismo**: los comunistas estaban persuadidos que la voluntad revolucionaria “puede desplazar las montañas” y menospreciaban las consideraciones socialistas sobre el peso de las “presiones objetivas”. Por eso, su decisión de imponer por la fuerza un proyecto ultra-minoritario – la edificación del socialismo en la atrasada Rusia – a una población masivamente hostil, sólo podía soldarse en una dictadura de hierro.

---

superior. Así se forma una pirámide de consejos que van del modesto “consejo de taller” al “Soviet supremo”. Los diputados de los diferentes niveles disponen de mandatos imperativos, son responsables ante la asamblea que los ha elegido, y revocables en todo momento. Así, afirman los campeones de la “democracia directa”, desaparece la delegación de poderes, procedimiento típico de la democracia burguesa, que permite a los elegidos erigirse por encima de sus electores, llevarse por delante sus compromisos y confiscar en su provecho el poder soberano. Contrariamente a la “democracia representativa burguesa” que organizaba, según Lenin, la independencia de los elegidos en relación a sus electores, transformándolos en casta política, la democracia directa de los consejos obreros debía reflejar fielmente la voluntad de los trabajadores y traducir sus mínimas evoluciones. Sabemos lo que en realidad pasó: este ultra-democratismo no funcionó nunca. Desembocó rápidamente en la anarquía, en la dictadura del partido único y en la instrumentalización de los consejos.

Esta extrema-izquierda pecaba también por su **ultra-racionalismo**: los comunistas estaban convencidos que la razón humana puede conocer y dominar todo. De allí su fe en la planificación y su rechazo a las regulaciones espontáneas de la economía. La propuesta social-demócrata de combinar las dos - regulaciones espontáneas y regulaciones voluntarias - fue denunciada por ellos como una despreciable capitulación ante el liberalismo burgués.

Igualitarismo, voluntarismo, racionalismo: sin dudas, reconocemos en estas tres palabras los valores fundamentales de la izquierda. No obstante, llevados al exceso por la pasión revolucionaria, se transforman en su contrario. El ultra-democratismo y el ultra-revolucionarismo, por ejemplo, cuando se han llevado a la práctica han desembocado en la dictadura totalitaria del Partido-Estado, según un mecanismo que los teóricos de la social democracia revelaron ya en 1917.<sup>29</sup>

La democracia directa era practicable en los Estados-Ciudades de la antigua Grecia, escribían entonces en respuesta a Lenín y a sus amigos. En nuestras sociedades desarrolladas y complejas, los “consejos obreros” y sus coordinaciones pueden de alguna manera paliar las carencias o falta de instituciones parlamentarias pero de ninguna manera reemplazarlas. La voluntad de abolir todo obstáculo al “control de los trabajadores” sobre el poder político, lleva a la abolición de todo medio de control sobre el poder y, en consecuencia, al poder absoluto.

La ideología antiparlamentaria de los partidarios de la democracia directa, proseguían diciendo, es una máquina de guerra contra la democracia representativa. Campeones de una democracia extrema, los comunistas llegarán al despotismo extremo. La república parlamentaria y los derechos civiles no son condiciones suficientes de la democracia política, sin embargo sin Parlamento y sin derechos civiles, no hay democracia política. La “democracia burguesa” no es formal, sino parcial, agregan. No debe ser destruida sino ampliada. Democracia y socialismo reposan sobre los mismos valores y los mismos principios. La diferencia reside en el grado de realización efectiva de estos principios y de estos valores. Resultante del largo combate de los asalariados por sus derechos y libertades, la república social puede realizarse plenamente. Como lo proclamaba Jaurès: “La democracia es un mínimo de socialismo, el socialismo es el máximo de democracia”.

**Interviene de nuevo la misma persona:** *¡Hermoso como una obra de arte de la Antigüedad!*

**HW:** Así es!

---

<sup>29</sup> Karl Kautsky (principal teórico de la Internacional socialista) publicó en 1918 “La dictadura del proletariado”, traducción francesa, París 1972, Ed. Bourgeois. En 1919: “Terrorismo y comunismo”, traducción francesa, París 1921, Ed. Povolozky. En 1921: “Sobre la democracia y el esclavismo del Estado”, no traducido. En 1930, “El bolchevismo en punto muerto”, traducción francesa, París 1982, PUF

En 1918, Karl Kautsky escribía: “En Rusia soviética, los comunistas están ante un dilema: o bien renuncian al poder para poder seguir siendo fieles a sus valores e ideales, o bien se mantienen en el poder y entonces deberán renunciar a sus valores y a sus ideales para abrazar otros, diametralmente opuestos”.<sup>30</sup>

Los comunistas rusos se mantuvieron en el poder y se hundieron en el totalitarismo. En cuanto al ala reformista del movimiento obrero, ésta rechazará enérgicamente disociar socialismo y democracia. Para Léon Blum, Karl Kautsky, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo... “un socialismo sin democracia no constituye más que una forma de despotismo, y la peor de todas ya que el Estado-déspota se apropia poco a poco de todos los poderes, los medios de subsistencia de la gente...”

## 5 – Socialismo democrático y totalitarismo

**Pregunta:** *Entonces, ¿reconoces que todos los totalitarismos son tal para cual y que entre el comunismo – o si prefieres, el stalinismo – y el fascismo se puede hacer un trazo de igualdad?*

**HW:** No, no reconozco nada parecido. Las ideologías no son las mismas, incluso están en la antípoda unas de la otras y esto tiene su importancia. El comunismo, sea leninista o incluso stalinista, se inspira en el marxismo. Apela a los mismos valores – humanismo, universalismo, racionalismo, igualitarismo – que los otros componentes del movimiento democrático. Acabo de decirlo: el comunismo pecó por exceso. Hay que distinguir entre los partidos comunistas que accedieron al poder y aquellos que quedaron en la oposición. Los primeros se transmutaron en casta burocrática opresiva y, en muchos casos, sanguinaria. Los segundos fueron caracterizados por una cierta ambivalencia. Su ideología, a pesar de su simplismo, seguía siendo universalista y emancipadora. Contribuyó, por ejemplo, a combatir el nacionalismo, el racismo, la xenofobia dentro de la clase obrera francesa en las épocas álgidas de las guerras coloniales, y lo sigue haciendo en este período de desempleo masivo, donde el tema de la preferencia nacional que preconiza la extrema derecha de Jean-Marie Le Pen (Frente nacional) encuentra oídos complacientes en algunos asalariados que temen por su empleo y por su estatuto.

La acción política de los comunistas apuntaba a organizar y defender las clases laboriosas contra la explotación y la relegación: hizo mucho para desarrollar y dar vida a sindicatos y asociaciones de asalariados, para humanizar periferias obreras, para defender los derechos y las libertades.

Su totalitarismo actuaba con rigor sobre todo dentro del partido, con ese culto desenfrenado por los jefes y lo que llamaron, sin duda por antífrasis, el “centralismo democrático”. También en sus relaciones con los movimientos de masa que ellos controlaban y, en primer lugar, los sindicatos.

---

<sup>30</sup> Karl Kautsky: “La dictature du prolétariat”, op.cit.

Pero su estatuto de partido de oposición en un Estado democrático los ha preservado, en lo esencial, de los crímenes del totalitarismo. No obstante, el balance es duro para el comunismo, ya que al dividir la izquierda y el movimiento obrero, los han debilitado considerablemente e incluso, con frecuencia, paralizado. Pero la ecuación *comunismo = nazismo* que la derecha (francesa) quiso vender para justificar su alianza con el Frente Nacional, no se sostiene de ninguna manera.

Por su ideología, su acción política, su programa, tanto el partido de Le Pen como sus equivalentes en los otros países europeos, resultan ser enemigos frontales de la democracia. Justamente, haciendo la diferencia entre los dos totalitarismos, que siempre se negó a poner en el mismo plano, Raymond Aron, un gran teórico, parece, de la derecha republicana, decía: “Respecto al comunismo, el adagio que me viene a la mente sería: bajo la apariencia del ángel se esconde la bestia. En cuanto al fascismo, sería más bien: no hay que despertar al bárbaro que duerme en el hombre, tiene mucha propensión a aparecer espontáneamente.”

Por mi parte diré que los partidos comunistas - al menos los que tuvieron la suerte de no tener que aplicar su programa -, fueron los hijos perdidos, hoy en día recobrados, del movimiento democrático. Mientras que los fascistas han sido siempre sus enemigos implacables.

## **6 – Del correcto empleo de los ideales políticos**

**Pregunta:** *Me disculpo por mi insistencia, pero me parece que has respondido sólo en parte a la pregunta que se te hizo. La reformulo entonces teniendo en cuenta tu respuesta. Si la aspiración, la adhesión a los valores y a los ideales de la democracia constituyen, como tú lo afirmas, un componente básico del socialismo, ¿por qué una buena mitad del movimiento socialista se hundió en el ultra-democratismo y en el ultra-voluntarismo que acabas de evocar, trazando así la vía al totalitarismo?*

**HW:** Te responderé invitándote a hacer una reflexión sobre lo que son los ideales políticos – igualdad, libertad, justicia social, soberanía popular -, y sobre lo que son sus relaciones con la realidad.

En un mundo todavía muy marcado, a pesar de lo que se diga, por el estado natural, es decir, por la ley del más fuerte, los ideales políticos constituyen a la vez una protesta contra el orden establecido y las armas para modificarlo. Son más absolutos y excesivos cuanto más fuertes son la opresión, la injusticia, la desigualdad y la explotación que padecen las clases populares. Si el movimiento obrero en sus orígenes es a veces extremista y revolucionario es porque la

explotación económica y la exclusión política de la que eran víctimas entonces los asalariados, eran, también, extremas.

Desposeídos de toda propiedad, excluidos del poder, amplios sectores de la clase obrera concebían la igualdad como abolición de la propiedad privada, “igualdad de ingresos”; la libertad como abolición del poder, “decadencia del Estado”; la soberanía popular como democracia directa, “Estado-comuna”...

El anarquismo, los socialismo revolucionarios, el comunismo, constituyen las traducciones ideológicas y políticas de esta radicalidad.

El radicalismo ideológico y político del movimiento obrero en sus orígenes refleja la situación del salariado en sociedades todavía bastante pre-democráticas y víctimas de las primeras fases de acumulación del capital. Las clases obreras son allí privadas de todo derecho y sometidas a una explotación y una precariedad extremas. Procedentes, por lo esencial, del éxodo rural, acampan en los arrabales de las ciudades y sus relaciones con la sociedad burguesa son de exterioridad y de hostilidad.

Esta es la época en la que René-Louis Villermé escribe su “Cuadro del estado físico y moral de los obreros de las fábricas de algodón, de lana y de seda”.<sup>31</sup>

En estas históricas condiciones, numerosos militantes del movimiento obrero piensan que el capitalismo es incompatible con la democracia y que para que esta se realice se necesita un sistema económico y social radicalmente diferente (sobre cuyo contenido, sin embargo, divergen).

No obstante, por su número, su rol en la producción de riquezas, su aptitud para la organización y la acción colectiva, la clase obrera adquiere un creciente poderío social, a medida que se desarrolla la economía capitalista. Conquista poco a poco todo un conjunto de derechos que modifican su condición: reglamentación del trabajo infantil (1841), del trabajo femenino (1852), derecho al sufragio (1848), derecho de coalición (1864), derecho de huelga (1884), jornada laboral de 10 horas, de 8 horas (1921), semana de 40 horas, vacaciones pagas (1936). Poco a poco, su poder adquisitivo sube, su seguridad mejora, los bienes de consumo durables y los servicios que contribuye a producir cesan de estar fuera de su alcance.

Las capas que reciben mayores ingresos piensan que quizá se puede hacer un correcto empleo de la economía de mercado, que ese sistema económico no tiene sólo defectos, y que, de todos modos, el mismo puede ser mejorado. La acción continua, tesonera, incluso a veces heroica del movimiento obrero – sindical, asociativo y político –, va integrando de a poco a la clase obrera en la Nación, precipitando su evolución reformista. En 1890, se afrontan tres “alas” de los

---

<sup>31</sup> Resultado de una encuesta realizada principalmente en las regiones de Lille y de Rouen. Este trabajo contribuyó a la adopción de la ley social sobre la limitación del trabajo de los niños (1841).

partidos socialistas: una izquierda revolucionaria, una derecha reformista, un centro “ortodoxo”. Si la primera preconiza siempre que el paso previo para la solución de la cuestión social y del advenimiento de la una democracia “del pueblo y par el pueblo” es la destrucción del capitalismo, la segunda entiende civilizar el capitalismo por medio de reformas que la democracia permite mientras que la tercera busca conciliar las dos tendencias en una síntesis sumamente difícil de lograr.

Este enfrentamiento culminará en la fragmentación de la Internacional socialista en 1919-1921, con el gran cisma comunista y la creación de la Tercera Internacional.

El ultra-democratismo y el ultra-voluntarismo de una parte importante del movimiento obrero y socialista, en el Siglo XIX y en el curso de la primera mitad del Siglo XX, constituían a la vez una protesta, una crítica y un arma de combate con el ultra-autoritarismo y el ultra-desigualitarismo de las sociedades en las cuales vivía este movimiento.

La conclusión que se debe sacar es que los ideales no están hechos para ser realizados tal cual. Su función es movilizar a las víctimas del orden existente para modificarlo. Estos ideales son por naturaleza excesivos y, por añadidura, contradictorios entre ellos. Su realización implica una “reelaboración intermedia”, como decía Benjamín Constant, mediante la cual renuncian al absoluto de los principios e integran la complejidad de lo real.

Tomemos como ejemplo el ideal igualitario, ya que la Igualdad es el valor fetiche de la izquierda. Su forma extrema, excesiva, es el igualitarismo nivelador, que reivindica la igualdad de todos, en todo, de inmediato, incluso a riesgo de sacrificar la libertad en el camino. Por otra parte, los socialistas se dieron cuenta, por experiencia, que no era tan simple y que había que aclarar las verdaderas preguntas: ¿igualdad entre quiénes? ¿igualdad en qué? ¿igualdad con qué criterios?<sup>32</sup> Por eso rechazaron la idea de una nivelación por abajo y optaron por una concepción de la igualdad de oportunidades, lo que implica, en algún sentido, una cierta aceptación de las desigualdades, una adhesión a políticas de “discriminación positiva” (dar más a aquellos que tienen realmente necesidad) y la lucha contra la expansión infinita de las desigualdades de ingresos y de condición.

## **7 – Tres se reducen a una**

**Pregunta:** *¿No se podrían conjugar las tres aspiraciones constitutivas del movimiento socialista de las que tú hablas en una sola, la primera, la aspiración democrática?*

---

<sup>32</sup> Norberto Bobbio: “Droite et gauche”, Paris, 1996, Ed. Du Seuil



*-La aspiración al dominio de nuestro futuro colectivo, ¿no consiste acaso y muy simplemente en la aplicación de la soberanía nacional a la esfera de la economía? La voluntad de subordinar la actividad económica al desarrollo de la civilización, ¿no consiste acaso y muy simplemente en la aplicación de la soberanía popular en el campo de la sociedad?*

**HW:** En efecto, si uno define sumariamente la democracia como el largo proceso histórico de institución de la soberanía popular, es evidente que esta soberanía va a intentar ejercitarse también en los campos económico y de la sociedad.

Si el “mínimo de democracia”, para hablar como Jaurès, puede contentarse con el respeto de los Derechos humanos y la elección de gobernantes, el “máximo de democracia” engloba la esfera económica y el tipo de civilización que se escoja.

Pero la distinción entre las tres aspiraciones que hemos propuesto merece sin embargo ser efectuada, se trata por cierto de aspiraciones diferentes y que pueden no ser combinadas: se puede sin dificultad ser demócrata y liberal en el plano económico (es el caso de los “liblibs”, los “liberales-libertarios”, esos que Daniel Cohn-Bendit llama “La tercera izquierda”, muy numerosos entre los cuadros superiores y las profesiones intelectuales); también se puede ser demócrata y tradicionalista en el plano de los valores (es el caso de los demócratas-cristianos de izquierda...)

## **8 – “Tercera vía”: ¿dónde están las divergencias?**

**Pregunta:** *Tony Blair y Gerhard Schröder lanzaron en junio, desde Londres, un llamamiento a la modernización de la social-democracia europea que aparece como un auténtico manifiesto del liberalismo de izquierda. ¿Cuáles son nuestros desacuerdos con la “tercera vía” y el “nuevo centro” y qué respuesta podemos darles?*

**HW:** La social-democracia europea realiza hoy un vasto debate refundador, como lo ha hecho en distintas oportunidades en el curso de su historia. En este caso, se trata nada menos que de redefinir el rol, el programa, el proyecto de sociedad de la izquierda, en el nuevo contexto histórico de este fin de siglo. Las disonancias no faltan: las “nuevas vías” que proponen los socialistas holandeses, dinamarqueses, italianos o portugueses difieren sustancialmente entre ellas y no son reductibles a la “tercera vía” definida por el “Nuevo Laborismo”. El congreso de la Internacional socialista, convocado en noviembre de 1999 en París, será una ocasión propicia para un primer balance.

Desde ya, en este debate conviene evitar las caricaturas: el Nuevo Laborismo de Tony Blair no es reductible a un “thatcherismo con rostro humano”, de la misma manera que el socialismo francés no puede ser asimilado a la “vieja izquierda

partidaria del estatismo” que sólo sabe aumentar los gastos, los impuestos y las obligaciones.

El gobierno de Tony Blair firmó la Carta social de la Unión europea, creó 150.000 empleos-jóvenes, instituyó el salario mínimo, aumentó los gastos públicos en educación y en salud, tasando las utilidades de las empresas recientemente privatizadas. Se ha pronunciado de manera clara y valerosa por la adhesión de Gran Bretaña al euro y por una defensa europea autónoma dentro de la Alianza atlántica. Ha emprendido la modernización democrática de las instituciones, con el reconocimiento de una amplia autonomía a Escocia y al País de Gales. Su acción tiende a responder al dilema de toda la social-democracia europea: ¿cómo conciliar dinamismo económico y progreso social, eficacia y solidaridad en esta nueva etapa del capitalismo?

Los líderes del Nuevo Laborismo hicieron suya la fórmula de Lionel Jospin: “aceptamos la economía de mercado, pero estamos en contra de una sociedad de mercado”, significando que para ellos como para nosotros, es la sociedad la que debe comandar a la economía y no la economía a la sociedad.

De su filiación social-demócrata, ellos han conservado la voluntad de garantizar la solidaridad y la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos y la protección social para todos. Pero al mismo tiempo, han proseguido las privatizaciones de los servicios públicos iniciados por los conservadores – hoy está en marcha la privatización del subterráneo de Londres, luego su electricidad -, y han respetado escrupulosamente su promesa de dejar la redistribución social al nivel al que la había llevado Margareth Thatcher.

Los socialistas franceses, por su parte, saben bien que para lograr éxito en nuestro pasaje de la sociedad industrial a la sociedad de información, o, como dicen los Ingleses, a la sociedad de servicios fundada en el conocimiento, hay que favorecer la iniciativa, la creatividad de todos los actores sociales y, en especial, la de los empresarios. El gobierno de Lionel Jospin se ha comprometido a estabilizar, luego reducir el gasto público, a reformar el sistema tributario en un sentido favorable al empleo, a la inversión y al consumo, a la libre disposición también para los ciudadanos-consumidores de una parte creciente de sus ingresos. No cesa sus esfuerzos para crear un medio ambiente favorable a la creación y al desarrollo de las empresas. No sin cierto éxito: nuestro país, ¿no se sitúa acaso en el tercer puesto mundial en lo que respecta a la recepción de inversiones extranjeras?

*Las diferencias son otras. Se refieren al rol económico y social de la fuerza pública; al contenido de la necesaria reforma del Estado de Bienestar; a la concepción de la “flexibilidad” del trabajo; al rol y la importancia de los servicios públicos en nuestra sociedad; al proyecto de civilización del socialismo democrático.*

- **Los neo-liberales y los neo-keynesianos**

Un premier desacuerdo reside en la apreciación del capitalismo contemporáneo. La de los socialistas franceses tiene seguramente menos confianza en las fuerzas del mercado y de su capacidad de regulación espontánea que las de los “nuevos laboristas”.

Para Tony Blair y sus consejeros, el capitalismo, en resumidas cuentas, marcha bien. Los mercados son siempre más inteligentes que los gobiernos y los empresarios privados, más competentes que los funcionarios. Hay que liberar sus iniciativas y adaptar a los actores sociales a los cambios que su dinamismo genera. El Estado tiene que liberarse de la producción de bienes y servicios. En lo que respecta al necesario control de la sociedad sobre la actividad económica, las agencias independientes de regulación y el desarrollo del derecho lo lograrán mucho mejor que lo que podría hacer la burocracia del Estado.

Los socialistas franceses reconocen los méritos eminentes de la economía de mercado, pero señalan también sus límites. Según ellos, las fuerzas del mercado no conducen espontáneamente a lo óptimo en economía ni a lo óptimo en lo social. Por el contrario, pueden conducir a una degradación de la naturaleza y a la desagregación de la sociedad. Lo pueblos de los antiguos “tigres” y “dragones” del Sudeste asiático como los de Brasil y muchos otros países de América latina lo saben bien. Tampoco el Occidente desarrollado está al abrigo de los cracs financieros y comerciales, como oportunamente lo recordó la quiebra de los fondos especulativos LTCM en septiembre de 1998. “El capitalismo es una fuerza que va, pero que no sabe adónde va”, recordaba Lionel Jospin en la Universidad de Verano del Partido socialista, en agosto de 1999, en La Rochelle, con un propósito que los “nuevos laboristas” ya no citan. Dicho de otro modo, esta fuerza puede ir (o golpear) también contra un muro, los pueblos deben entonces darse los medios de actuar sobre su curso.

Para los socialistas franceses, la política macro-económica activa sigue siendo una garantía para alcanzar un crecimiento fuerte, durable, respetuoso del medio ambiente y rico en empleos. Las modalidades de una política de esta naturaleza, su área de despliegue, deben cambiar sustancialmente, pero no su intensidad. De allí su compromiso, ya antiguo y siempre constante, en la construcción de una Europa potente y una moneda única europea.

Su voluntad de consolidar frente al Banco central europeo, un poder económico fuerte, capaz de coordinar las políticas económicas de los Estados-miembros, de poner en práctica un programa de grandes obras públicas, de armonizar las legislaciones fiscales y sociales, de conducir una “policy mix” tan eficaz como la que llevan a cabo desde 10 años los Estadounidenses con la conducción de Alan Greenspan y Bill Clinton.

Su determinación también en edificar una “nueva arquitectura” del sistema financiero y monetario internacional, en promover unas nuevas reglas de prudencia, a fin de prevenir la repetición de crisis especulativas como las de 1997

y 1998. En el plano económico, el “Nuevo Laborismo” es neo-liberal, el PS francés es neo-keynesiano.

No comparte los análisis de Anthony Giddens, el teórico de la tercera vía, según los cuales las técnicas neo-keynesianas han sido superadas, incluso en el marco continental de la Unión europea. El gobierno de Lionel Jospin reforzó el crecimiento, en 1998, mediante una política de reactivación de la demanda y de la inversión. Esta política, llevada a escala de la Unión europea, tendría efectos aun mayores.

- **Renovar el Estado de Bienestar**

El segundo desacuerdo concierne la política de redistribución social. Tony Blair se comprometió a no tocar las reformas fiscales y sociales instituidas por Margareth Thatcher y, hasta la fecha, no ha modificado su compromiso. ¿Durante cuánto tiempo esta política de débil redistribución podrá ser compatible con el otro compromiso del Nuevo Laborismo: dotar a la Gran-Bretaña de un sistema de educación, de salud, de seguridad, de equipamientos colectivos, dignos de una gran democracia? Nuestros amigos laboristas deberán decidirlo. Pero, ¿quién no ve en todo esto la existencia de una contradicción y una dificultad flagrantes para el “Nuevo Laborismo”?

Los socialistas franceses son favorables a una reforma, cuidadosamente negociada con todos los sectores sociales, no sólo del Estado de Bienestar sino también del Estado de regalías o privilegios.

Coinciden con los amigos de Tony Blair en desarrollar políticas activas de apoyo al empleo en lugar de las políticas pasivas de asistencia a los desempleados. Después de todo, la iniciativa de los empleos-jóvenes, la del ordenamiento y reducción del tiempo de trabajo a 35 y 32 horas, se inscriben, a su manera, en esta orientación.

Preconizan racionalizar y modernizar los sistemas de jubilaciones y de salud, responsabilizando a todos los actores: los beneficiarios, los prestatarios de servicios, los gerentes de las diferentes cajas. Consideran necesario una mayor individualización de los procedimientos de otorgamiento de beneficios (prises en charge), así como de la cobertura de nuevos riesgos: descalificación, desempleo prolongado, exclusión.

Pero están absolutamente en contra de toda tentación de dismantelar estos sistemas de protección.

Consideran artificial la oposición que establece el Nuevo Laborismo entre las “inversiones sociales” (educación, calificación, salud...), legítimas, ya que apuntan a una vuelta al empleo de los desocupados; y las “ayudas sociales”, perniciosas porque generan una “cultura de asistencia” y una sociedad de asistidos. En

nuestras sociedades que envejecen y están sometidas a un cambio acelerado, estos dos tipos de acción social son igualmente necesarias.

- **Flexibilidad sí, precariedad no**

Un tercer punto de fricción se refiere a la flexibilidad del mercado de trabajo. Los socialistas comprenden las necesidades de flexibilidad que tienen las empresas para mejorar su actividad, su competitividad o para satisfacer mejor a los consumidores. Pero el imperativo de la flexibilidad no debe traducirse en una vuelta al trabajo esclavizado. La flexibilidad no debe ser la otra manera de designar a la precariedad generalizada.

La fuerza de trabajo no es una mercadería como cualquier otra. Los asalariados también son consumidores, personas y ciudadanos. La flexibilidad del mercado y de la organización del trabajo debe ser consentida y no impuesta unilateralmente por los empleadores, y para esto, debe ser el resultado de acuerdos mutuamente ventajosos, “ganadores-ganadores”.

- **Sociedad mixta**

También existen otras disonancias que conciernen a la jerarquía y el rol de los servicios públicos en nuestras democracias. Los socialistas franceses siguen siendo partidarios de la “sociedad mixta”, que combina al sector privado mercante, a los servicios públicos y al tercer sector de la economía social. La renovación y el desarrollo de los servicios públicos les interesan particularmente, aunque ellos mismos admiten que las misiones de los servicios públicos pueden a veces ser delegadas.

- **Por una civilización del tiempo libre**

Otros desacuerdos tienen que ver con el proyecto a mediano y largo plazo de los socialistas y que está simbolizado en la cuestión del ordenamiento y la reducción del tiempo de trabajo. La nueva revolución tecnológica pone a nuestro alcance la semana de 35 horas, de 4 días, u otras fórmulas que acrecentarían considerablemente el tiempo libre. Los socialistas franceses le confieren un valor esencial a este objetivo, en parte para luchar contra el desempleo pero también y sobre todo para permitir que los asalariados se beneficien con los progresos técnicos y para propiciar la expansión de una nueva civilización. Lo menos que puede decirse es que los partidarios de la “tercera vía” no le acuerdan la misma importancia.

Estas disparidades se deben, en gran parte, a las diferencias de situaciones nacionales. Para volver al poder, después de 18 años de gobiernos conservadores, los laboristas debían ganar la confianza de las nuevas capas medias asalariadas, alérgicas a los aumentos de impuestos. La elección de diputados con escrutinio uninominal en una vuelta, garantizaba al Nuevo Laborismo

el monopolio de la representación de izquierda y le dispensaba de cualquier estrategia de alianza.

La antigua situación de inserción de la economía británica en la división internacional del trabajo, fundada en la potencia industrial y que ya en 1979 pasaba por un mal momento, fue destruida por la “revolución conservadora” de Margareth Thatcher. Fue sustituida por otro tipo de inserción - poderío de la City y, en general, de los servicios; atractivo del territorio británico para las inversiones extranjeras – que constituía una realidad con la cual los laboristas tenían que contar y presentaba ventajas comparativas que ellos entendían preservar.

No obstante, todos estos antagonismos remiten también, como ya lo hemos visto, a desacuerdos ideológicos. El liberalismo de izquierda propuesto por Tony Blair deja en punto muerto los conflictos de interés que dividen nuestras sociedades. No tiene suficientemente en cuenta las aspiraciones y los intereses legítimos de la otra base de la social-democracia, esa que fue su sustento en el pasado y que continúa en gran parte siendo su médula: los obreros y los empleados más modestos. Este liberalismo de izquierda es un modelo difícilmente exportable en nuestro continente, como lo muestran las actuales reacciones en el SPD. Los social-demócratas holandeses y dinamarqueses, que son innovadores, han logrado dividir por dos su tasa de desempleo en 7 años, sin dismantelar el Estado de Bienestar, ni su sistema de negociación colectiva entre la patronal y los sindicatos, y conservan un alto nivel de redistribución social.

Le debate continuará y se amplificará en el PSE (Partido de los Socialistas europeos). El primer balance se hará en el próximo congreso de la Internacional socialista, en noviembre de 1999, en París.

El Primer ministro británico ensalza el pragmatismo. La empresa de renovación de la social-democracia de la que se considera el campeón, está, según él, en sus inicios y está llamada a evolucionar en función de sus resultados y de la experiencia. Su base electoral más popular acaba de darle un revés. Apostemos que Tony Blair y Gerhard Schröder extraerán las enseñanzas.

## RESUMEN

### ¿Qué significa hoy ser socialista?

El socialismo moderno nació hace más de 150 años, de la conjunción de dos movimientos históricos que están lejos de haber agotado sus efectos: **el movimiento democrático**, vigente en Europa occidental desde el Renacimiento y el **movimiento obrero**, surgido de la industrialización y del desarrollo del capitalismo.

El socialismo fue, en sus orígenes, el ideal democrático de la Revolución francesa, enarbolado por un pueblo obrero explotado y privado de todo derecho. Fue inventado mucho antes de Marx, cuando elementos educados de la clase obrera – obreros calificados, artesanos, autodidactas... -, quisieron dar para sí mismos y para todos sus semejantes un contenido concreto a los valores de la República: Libertad, Igualdad, Fraternidad; Derechos humanos, soberanía popular.

***Como movimiento histórico, el socialismo se define mediante tres aspiraciones solidarias:***

- **La aspiración a la “democracia cabal”, a la República social.** ¿Cómo promover una verdadera democracia, es decir una democracia donde los derechos y las libertades proclamadas por la gran Revolución serían reales y efectivas para todos, incluso para los menos favorecidos: obreros, empleados, campesinos?
- **La aspiración al dominio de nuestro futuro colectivo.** ¿Cómo organizar la sociedad para que no sea una jungla donde las libres iniciativas de cada uno desemboquen en una lucha de todos contra todos y en un resultado que nadie previó ni deseó? ¿Cómo organizarla para que su funcionamiento y su evolución sean, al contrario, el resultado de la voluntad consciente y deliberada de los ciudadanos?
- **La aspiración a una humanización de la sociedad,** o “buen vivir” (y no solamente bienestar). ¿Cómo subordinar la economía al pleno desarrollo de los hombres y mujeres que componen la sociedad, y no esos hombres y mujeres al crecimiento de la economía?

***A pesar de los progresos considerables cumplidos en los últimos dos siglos, estas tres aspiraciones constitutivas del movimiento socialista conservan en nuestros días toda su vigencia.***

- Con la reaparición del desempleo masivo, el alza del trabajo precario, la vuelta a la inseguridad pública y social, el zócalo mismo de la democracia, sus precondiciones materiales de funcionamiento, se encuentran hoy en día atacados, al tiempo que han surgido nuevos centros de poder incontrolados.
- Con la globalización y la financiarización de la economía, la cuestión de la potestad de nuestro devenir colectivo se encuentra, de nuevo, en una fase crítica, como acaban de ilustrarlo las crisis financieras y económicas del último decenio. El hecho que esas crisis por el momento hayan sido superadas, al precio de inauditos sacrificios para decenas de millones de familias, no significa que nuestras sociedades estén al abrigo de una tragedia mayor.

- Con las nuevas revoluciones tecnológicas – revolución de las nuevas técnicas de la información y de la comunicación (NTIC) y la revolución genética – la cuestión de la sociedad deseable y del buen-vivir también se plantea en términos renovados: ¿Al servicio de qué fines, de qué proyecto de sociedad, de qué ideal de civilización desarrollar estas tecnologías formidables y al mismo tiempo temibles?

***La actualidad de estas cuestiones y de estas aspiraciones da cuenta de la vitalidad del movimiento socialista, que se ha constituido, históricamente, haciéndolas suyas***

Sus respuestas difieren hoy de aquellas propias al inicio y a la mitad del siglo XX. Se han extraído lecciones de la experiencia y además los problemas ya no se presentan ahora de la misma manera. Sin embargo, las aspiraciones a una democracia cabal, a un dominio de la economía y a su subordinación al desarrollo de la civilización, permanecen.

- Ser socialista en el umbral de este siglo XXI significa, ante todo, continuar el largo combate por la consolidación, el desarrollo, la consolidación de la democracia mediante la extensión de derechos y libertades de los individuos, tanto en su calidad de ciudadanos como en su calidad de trabajadores. Este combate pasa por el restablecimiento de las bases mismas del buen funcionamiento democrático: la vuelta al pleno empleo y a la seguridad social y pública. Pasa también por una reforma de las instituciones que favorezca el perfeccionamiento de una ciudadanía activa. Pasa, por último, por el desarrollo de contra-poderes políticos, sindicales, asociativos, capaces de equilibrar los nuevos centros de poder que se han constituido.
- Ser socialista en el umbral de este siglo XXI significa no abandonarse a las regulaciones espontáneas y automáticas de la economía; significa promover nuevas formas conscientes y voluntarias de regulación. Nuevas reglas prudenciales y de análisis de riesgos; reformas de las instituciones financieras internacionales, edificación de un nuevo sistema monetario sobre las ruinas de Bretón-Wood; construcción de la Unión europea y de otros agrupamientos políticos transnacionales; cooperación entre las grandes organizaciones regionales en pos de un fuerte crecimiento, durable, respetuoso de la naturaleza y atento al desarrollo de los países del Sur y del Este.
- Ser socialista en el umbral de este siglo XXI significa estar alerta para que las nuevas revoluciones tecnológicas y de la globalización estén puestas al servicio del progreso social, de la cultura y de la democracia. Estas tecnologías deben permitir el progreso de una nueva civilización, el advenimiento de una sociedad donde, por primera vez en la historia de la humanidad, el tiempo libre, el que cada uno dedica a las actividades de su elección, excedería el tiempo obligado, el que se intercambia contra un salario.



- Democracia participativa, nuevas regulaciones, civilización del tiempo libre, tales son los objetivos del socialismo democrático, al alba del nuevo milenario. Estos se sitúan en la continuidad del combate de los últimos 150 años y constituyen los puntos principales de las diferencias con la derecha conservadora.

Dieppe (Francia), julio de 1999